

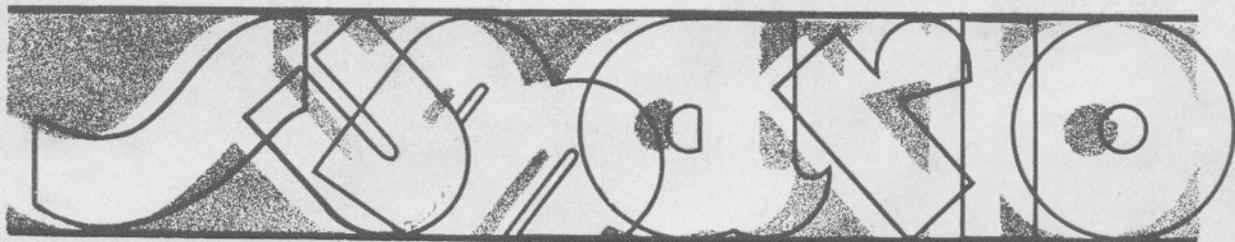
REVOLUCION

abril
1936



Con los puños crispados, en actitud decidida, la justicia popular vigila las maniobras de los verdugos de SIMON RADOWITZKY.





Trabajo práctico y coordinación de esfuerzos. — Crisis de muerte o transformación del capitalismo, Luigi Fabbri. — Asociación Continental Americana de los Trabajadores. — “El Tráfico Sangriento”, Fenner Brockway. — La lucha Universitaria. La posición estudiantil. — La legalización de los organizaciones proletarias. — Plan Antigüerrero, H. B. Light. — Medite, Camarada. — Actualidades: España entre dos fuegos. — Aniversario del malón. — Desintegración del Liceo Nocturno. — La policía argentina entregó a Maroff. — El golpe militar en el Paraguay. — La conmemoración del 1º de Mayo. — Militarización de la Renania. — Presos Sociales. — Bibliografía: La Reforma Universitaria, J. Lazarte. — Viaje a París, T. Silone. — La Tragedia de un Espíritu Inquieto, E. Taller. — Criterio Económico, Gaston Laval.

Biblioteca
Luce
Fabri
Archivo
CENTRO CULTURAL



REVISTA DE DIVULGACION SOCIOLOGICA

Redacción y Administración: Guadalupe 1581



Redactor responsable: José Ma. Ferreira

TRABAJO PRACTICO Y COORDINACION DE ESFUERZOS

NOS interesa insistir en el planteamiento y estudio de la labor práctica del anarquismo, porque con ello respondemos a una doble necesidad de nuestro movimiento. A la que surge como reclamo imperioso de las circunstancias que nos rodean, que demandan cada vez más actividad, más pujanza y más preparación general de parte de los elementos integrantes de nuestra colectividad, y a la que traduce un anhelo profundo de la gran mayoría de nuestros compañeros y simpatizantes, que buscan afanosamente la forma de traducir y plasmar en conquistas efectivas, su dinamismo creador y su constante rebeldía, frente a la injusticia imperante.

La propaganda anarquista ha penetrado en todos los ambientes y de todos ellos viene el reclamo de una labor fecunda y perdurable.

Por suerte, nuestra actividad no se circunscribe, como ocurría hace pocos años, solamente al ambiente sindical, donde predominaba la tendencia libertaria, entró otras razones, porque allí se centralizaba principalmente nuestra propaganda. Hoy ha cambiado bastante el panorama de lucha y el anarquismo, que es, más que una corriente política de clase, una fuerza histórica de transformación y de creación social, debe abarcar la totalidad de los problemas económicos, políticos, éticos y culturales, para dar soluciones de conjunto al indetenible avance de la igualdad y de la libertad. De ahí que recla-

mado por las necesidades inherentes y peculiares de cada ambiente, el anarquismo se vaya bifurcando en beneficio de una más amplia concepción de la vida y por consiguiente de una labor más completa y más eficaz, en relación con su poderoso impulso de transformación.

Debemos establecer en primer término, un ordenamiento racional de factores y de métodos o maneras de actuar, para que el rendimiento de la labor general esté en armónica proporción con la actividad desplegada. Comprendemos que entre la masa obrera, en el seno de los sindicatos está aún la principal fuente de valores disponibles para una seria labor de capacitación y de proselitismo. Por otra parte es allí, en el corazón mismo de la actividad proletaria, donde es más urgente la tarea de redimir y reeducar a los hombres para que comprendan su verdadero rol social, para que valoricen su propio esfuerzo productor, para que estudien las ventajas de la cooperación y de la asociación, para que despierten a una nueva interpretación de la vida económica y se sientan el eje formidable de la misma y en fin, para que comprendan de una vez por todas, que si el capital es producto acumulado, es trabajo, antes que producto, valor y mercancía, es energía y vida, vida y energía propia que se extrae a raudales en beneficio exclusivo de una casta detentadora y parasitaria.

Ya hemos sintetizado nuestro pensamiento pero es bueno remarcar que hay otro género de

actividad creadora fuera del campo de la producción propiamente dicha. Nos referimos a la enseñanza elemental y universitaria, al ambiente profesional y artístico, y a todo ese conjunto en cierta manera indefinido que forman los núcleos que no son específicamente productores, universitarios, artísticos, o profesionales y que lo forman las mujeres en general, una gran parte de la juventud y los hombres que han terminado prácticamente su función como agentes del trabajo social.

También eso es humanidad y no puede escapar a la influencia de los principios que generan la vida civilizada. Por consiguiente, allí también existe una fuente de vitalidad que es preciso orientar hacia fines superiores y generosos.

Solamente el anarquismo que frente a la quiebra incuestionable de los valores de la Democracia y del socialismo autoritario, se levanta como una afirmación positiva del respeto más absoluto a la dignidad humana, puede encauzar ese torrente de energías vivas hacia un fin que esté en consonancia con el alto grado de progreso técnico y mental alcanzado por el hombre. Así como la divergencia y la oposición de

intereses materiales no ha sido obstáculo para que basamentada en la fuerza, la burguesía ejerciera hasta ahora su sangrienta supremacía de clase, no puede considerarse a la tiranía como dique capaz de detener la marcha avasalladora de un nuevo orden de vida fundamentado en la perfecta relación de los intereses materiales de las clases irredentas, con los intereses morales de todos los hombres que han alcanzado un grado de comprensión compatible con la misión de paz y de justicia que es común a los que viven en pleno dominio de su dignidad.

No podemos ni debemos descuidar pues la formación de esos núcleos de irradiación libertaria en todos los medios, para que por la saturación de nuestra doctrina libertaria surja en ellos mismos y rebase luego al conjunto social, la necesidad y el impulso transformador y revolucionario.

En esa labor debemos detenernos e insistir. Allí está lo básico y lo incommovible, ya que todo el fervor revolucionario que no tenga arraigo en la conciencia individual y colectiva, puede desviarse fácilmente por cauces divergentes y terminar por convertirse en un nuevo obstáculo, en un estorbo más en la ruta que debemos proseguir.



“Luz”, de Justo Balza

Crisis de muerte o transformación del Capitalismo

LUIGI FABBRI

Probablemente los historiadores de la economía fijarán en 1929 o en 1930 la iniciación de aquello que suele llamarse "crisis del capitalismo". A decir verdad, fué aquel el momento en que la situación se volvió más insostenible; pero la crisis había iniciado ya su carrera desde la guerra de 1914-18, y tal vez la guerra misma fué el primer fenómeno de ella. ¿No podría considerarse la guerra de entonces como una primer tentativa más o menos inconsciente del capitalismo para resolver una crisis que estaba ya en incubación avanzada en sus entrañas?

Dejemos el problema a los historiadores futuros, pues la misión de la hora que corre no es la de resolver problemas históricos — posible sólo cuando los hechos históricos han ocurrido—, sino resolver problemas de orientación y de actuación para "hacer" la historia: la historia en acto, y no la historia escrita.

Ahora bien, para orientarnos en nuestra acción de militantes revolucionarios, que combaten por la liberación de la humanidad de todas las formas de opresión y de explotación, vale la pena observar lo que significa esta expresión "crisis del capitalismo" hoy tan adoptada; de qué género de crisis se trata. Esto me parece necesario también para poner un dique a la infiltración entre los revolucionarios que combaten contra el capitalismo (en cuanto es una forma de dominación, de prepotencia opresiva y explotadora), de una tendencia nada nueva: la tendencia fatalista que predispone a esperar la realización de los propios deseos de emancipación y de libertad, más bien de un desarrollo de los acontecimientos independiente de nosotros, que de nuestro esfuerzo directo para

intervenir en la determinación de los hechos sociales como una voluntad ya formada.

Muchos hablan hoy de la "crisis del capitalismo", como ayer hablaban del "desarrollo del capitalismo", o de la "centralización capitalista", o de la "miseria creciente", determinantes automáticos de la revolución liberadora. Es la tendencia a esperar que la "crisis" del capitalismo lleva automáticamente a su "muerte"; después de la cual no queda otra cosa que hacer al socialismo, que recoger tranquilamente la herencia. Llevando la confusión de las palabras y de las ideas al extremo, no falta siquiera quien llega a llamar "socialismo" hasta a las tentativas de centralización artificial del capitalismo, de las que algún Estado toma la iniciativa justamente para salvar el capitalismo y (naturalmente) a sí mismo —sea ello el "corporativismo" de Mussolini o la "economía dirigida" desde lo alto de Roosevelt— como si fuese realmente una especie de socialismo en vías de suceder por la fuerza de las cosas al capitalismo.

Estas últimas son en verdad una distorsión histórica y lógica al mismo tiempo, pues no tienen en cuenta lo que es histórica y teóricamente el socialismo, ni el contraste profundo e insalvable existente entre socialismo y estatismo.

Pero la distorsión se explica, como se explica el fatalismo más arriba apuntado —no sólo con la tendencia natural del espíritu humano a ilusionarse con soluciones que parecen accesibles con poco o ningún esfuerzo propio— sino también con la confusión que se hace entre capitalismo, considerado objetivamente como una fase histórica de la economía en relación a los modos técnicos y or-

ganismos de producción, y el capitalismo considerado con hostilidad por el proletariado revolucionario, sobre todo como un inicuo sistema de distribución desigual de la riqueza por parte de unos cuantos privilegiados en ventaja propia y en daño de las masas desheredadas, y por tanto un sistema de explotación y de presión de estas masas, que sin embargo constituyen las grandes mayorías productoras.

El primero es prevalentemente objeto de estudio y de discusión académica, que no implica necesariamente un conflicto de clases; el segundo es, en cambio, objeto de lucha, incluso el punto de mira mismo de la lucha de una clase contra otra. Hay siempre, naturalmente, una relación cualquiera entre las dos cosas, pero permanecen netamente distintas; y confundirlas como si fuesen una sola cosa o, peor, cambiando la una con la otra, puede llevar a errores no indiferentes en el campo práctico de la propaganda y de la lucha social.

* * *

Hay revolucionarios que observan con una expectación casi mesiánica la actual crisis grandiosa atravesada por el capitalismo; y ven la agonía, la muerte próxima de éste.

Si consideramos el fenómeno desde el primero de los dos puntos de vista expuestos más arriba, desde el punto de vista que por brevedad llamaremos "académico", probablemente no se equivocan del todo. Aun cuando en el campo de los hechos sociales no es posible prever con la exactitud científica misma que en el campo de ciertos fenómenos mecánicos, ya que esos hechos pueden resultar del todo contrarios a las más lógicas previsiones —por ejemplo el capitalismo podría también continuar existiendo, salvando por la intervención de algún hecho que nosotros no sabríamos ahora prever la estructura que actualmente la caracteriza — también a nosotros nos parece que el capitalismo, como forma específica de la producción y administración de la riqueza, va al ocaso. El capitalismo está condenado. A la crisis sucederá la muerte.

¿Pero qué muerte? ¿Este es el problema! ¿Será una muerte "académica", es decir la muerte de un tipo de producción, de una organización del monopolio de la riqueza, de una forma de explotación del trabajo humano, a la que sucederá un tipo de producción diversa, que dejará subsistir con otras for-

mas tanto el monopolio como la explotación? ¿o bien con el cambio de los modos de producción morirá, es decir, tendrá fin el hecho concreto del monopolio de la riqueza de parte de los pocos y la explotación de las grandes masas trabajadoras? Esto es lo que hay que saber. Porque al proletariado militante, a los revolucionarios y libertarios del socialismo les interesa sobre todo la muerte real del capitalismo como hecho de monopolio, de explotación y de opresión; ya que su muerte "académica" como tipo de producción y de administración, es decir, el cambio de la salsa con que continuará siendo cocido el pueblo trabajador, les deja más bien fríos e indiferentes.

Puede darse muy bien que esté por terminar un período de funcionamiento económico de las sociedades humanas llamadas "civilizadas" y esté por comenzar otro caracterizado por modos de organización de la producción diversos de los presentes. Y por consiguiente dentro de pocos años, cuando el terremoto de la crisis haya cesado y se tenga la estabilización nueva con el tipo de economía que haya prevalecido probablemente, los historiadores y los economistas, todos los recopiladores de manuales escolásticos, los profesores de universidad, los oradores de poses de universidad, los oradores populares de poses científicas, etc., hablen del "fin" del capitalismo como hoy se habla del fin del feudalismo o del fin de la sociedad antigua. Las nuevas formas económicas habrán dado un nombre nuevo al nuevo período histórico; y si toman pie las actuales tendencias hacia la economía estatal, a los grandes trusts capitaneados por los gobiernos, el nacionalismo de la producción — al capitalismo de Estado en una palabra — y contemporáneamente logre imponerse el uso mixtificador de la palabra "socialismo" aplicada en base a una mentira convencional al nuevo tipo de explotación y de opresión de las masas trabajadoras, quedará establecido tal vez en el lenguaje académico llamado "científico" que las sociedades humanas habrán pasado "del período capitalista al período socialista".

Será una gran satisfacción ésta, para todos aquellos que enamorados de ciertas palabras, se contentan con aplicarlas a hacer escribir bibliotecas enteras de una nueva ciencia económica. Y los fabricantes de sistemas y de esquemas se encontrarán satisfechos. Si luego alguien de memoria no frágil, o algún me-

tica — entre tantas propuestas a priori y también fuera de ellas — a través de los acontecimientos de la revolución, el juego de las voluntades y de los intereses y la libre experimentación.

El nuevo modo de producción y su organización no puede ser, por tanto, más que una resultante de la vasta y multiforme acción popular en la revolución, en las que las voluntades más conscientes y enérgicas harán de guías y consejeras, de palanca orientadora; pero desde abajo, como libres elementos de las masas en paridad de situación con todos los otros elementos de éstas, no obligándolas por la fuerza a guisa de "dictaduras providenciales". Es así, por lo demás cómo se han formado en la historia todas las mejores instituciones civiles del pasado (especialmente económicas) que respondían a las necesidades reales y a las tendencias de progreso de la humanidad, y se han conservado sin necesidad de imponerse por la fuerza sólo mientras respondían a aquellas necesidades y tendencias — al contrario de aquellas impuestas desde arriba o conservadas con la violencia por las peores tiranías, las cuales fueron o se convirtieron a través de la imposición violenta en fuente nefasta de miseria y de esclavitud. Toda la historia misma del capitalismo es la demostración más elocuente de ello.

Ahora el capitalismo tiende con todas sus fuerzas, como cualquier institución de privilegio, a conservarse. Es discutible si ha sido alguna vez, en el curso de la historia, un coeficiente de progreso, que respondía a verdaderas necesidades sociales. Tal vez, si tal vez no. Lo cierto es que desde hace mucho tiempo es una maldición para el mundo entero; lo que de más malo desgarró la humanidad proviene de él. Por tanto todas las fuerzas de la vida y de la civilización tienden hoy, consciente o inconscientemente, a liberarse de él. Para salvarse, aun por el hecho que su vieja estructura no responde ya a su desarrollo reciente — que es su crisis interna que se suma a la que le presiona desde fuera — el capitalismo tiende a transformarse. Es una verdadera metamorfosis la que está elaborando, y tan radical, con tales cambios en su estructura interior y un total derribo de sus expresiones políticas, que no parece el mismo, que no puede siquiera conservar el nombre de antes. Sólo en este sentido el capitalismo "morirá", si se le deja

morir de muerte natural; o más bien si se le deja consumir tranquilamente, a través de la metamorfosis, un suicidio solamente aparente.

¿Recordáis una pintoresca leyenda de un antiguo poema caballeresco? He aquí a un paladín en su coraza de hierro que se lanza espada al aire a salvar una mujer de belleza maravillosa que quiere raptar un gigante. Parecería que el gigante con la enorme hacha va a dar pronto razón del hombrecito y de su frágil espada. No es así, porque el hombre tiene de su parte la santidad del fin y la inteligencia. El gigante, ya herido y en peligro para defenderse y vencer, se transforma por encanto en serpiente, luego en trigre, en tiburún, en perro. Pero el caballero no se deja intimidar, ni aturdir, ni engañar. No es solamente la muerte del gigante, o de la serpiente, o del tigre, es decir, de una sola forma del monstruo que quiereá es el monstruo en sí el que quiere matar, sin lo cual no podrá salvar la mujer, ni salvarse a sí mismo — y continúa hiriéndole en todas sus transformaciones, hasta que consigue cortarle la cabeza.

Ahora bien, el revolucionario moderno, en su lucha contra la prepotencia patronal y gubernativa, lo que quiere matar es el privilegio de la riqueza y del poder, es decir el monstruo de la explotación y de la opresión de los seres humanos. No le importa — salvo para los fines meramente estratégicos de la lucha — cuál es el nombre que toma (patriarcado, patriciado, feudalismo, capitalismo privado, capitalismo estatal, o incluso socialismo): es el monstruo en sí el que quiere matar, de manera que no pueda reencarnarse en otra forma cualquiera. Si esperase su muerte natural, ilusionado ya por una, ya por otra de las crisis que de tanto en tanto afectan al régimen, pagaría con la más amarga desilusión su vana y mísera esperanza.

El régimen del privilegio, de la explotación y de la opresión es de tal naturaleza que no puede morir ni de muerte voluntaria ni de muerte natural. La muerte voluntaria o natural sería solamente aparente: al día siguiente la humanidad se encontraría con otro monstruo encima, con otro yugo al cuello, poco diverso del precedente, y con todas sus consecuencias de miseria, de lágrimas y de sangre. No puede morir más que de muerte violenta: es preciso matarlo con propósito deliberado.

lancólico desenterrador de viejos papeles, o algún idealista amante todavía de la verdad... filológica, llega a decir que el socialismo no es aquello, sino una cosa muy diversa y opuesta, se le replicará como a un atrasado o a un fosilizado en "concepciones superadas por los tiempos"; se le tratará de "antihistórico" y se le dirá que el socialismo por él evocado, era un socialismo "utópico" de poetas y románticos, no el socialismo verdadero, el "científico" realista, que tuvo por precursores... a Hitler y a Mussolini.

Es verdad que podría ocurrir otra cosa: que el honor de dar el nombre al nuevo período histórico corresponda al fascismo, en lugar de corresponder al socialismo; y así será más respetada la propiedad del lenguaje y dejada mayor facilidad de acomodos, pues la falta de un significado preciso de la palabra "fascismo" puede permitir la aplicación de este nombre a los sistemas más distintos. Pero en sustancia se sabe bien desde hoy cuán este nombre a los sistemas más distintos. Pero en sustancia se sabe bien desde hoy cuán poca diferencia hay entre el fascismo de que habla Mussolini y el socialismo de que habla Hitler, el uno y el otro absolutistas, nacionalistas, monopolistas, bajo los cuales pueblos y proletariado quedarán igualmente esclavos. Simplemente se hará fiesta el 21 de abril en lugar del primero de mayo; y en los manuales escolásticos se dirá: "el paso del sistema capitalista al sistema socialista". La realidad concreta — por lo menos para el pueblo trabajador — será la misma.

En un caso y en otro se podrá sostener académicamente que el "capitalismo ha muerto", porque habrán muerto las formas exteriores del privilegio de clase o de casta que lo caracterizaba y le dan un tipo de economía distinto en la historia; pero el privilegio de la riqueza y del poder de los pocos sobre los muchos quedará y será incluso más rígido y feroz. A pesar de algún notable traspaso de posiciones personales o de grupo — en períodos de crisis son más numerosos los desheredados que pasan entre los privilegiados, y los privilegiados que se vuelven desheredados — habrá siempre las grandes mayorías humanas desposeídas y esclavas, obligadas por el "chantage" o el hambre y por la violencia organizada por los gobiernos a trabajar para los privilegiados y a soportar la tiranía.

Para ellas las cosas estarían como si el

capitalismo no hubiese muerto. ¡Casi ciertamente estarían mucho peor!

* * *

No es esta la muerte del capitalismo que quieren los trabajadores, los cuales sienten la necesidad de libertarse de la esclavitud del salariado y de la sumisión patronal y estatal; no es esta la muerte del capitalismo preconizada por los pensadores del socialismo revolucionario y libertario, para apresurar la cual se a vertido tanta sangre por el proletariado militante y tantos mártires han caído en el campo de la lucha y de la rebelión.

Naturalmente, los trabajadores conscientes, los socialistas, los anarquistas, los revolucionarios conscientes del fin que se proponen, comprenden bien que también el problema de la producción tiene su importancia. Ciertamente, un cambio tan radical en sentido igualitario de la distribución en riquezas, sea naturales como producidas por el trabajo humano, no puede menos de corresponder a otros modos de producción y de organización económica más en armonía con el cambio a realizarse. Es interés de la nueva sociedad de libres y de iguales, de todo individuo como de toda colectividad, que se llegue a producir la mayor cantidad de bienes con el menor esfuerzo posible; que se pueda satisfacer el máximo de las necesidades de todos en el concurso de cada uno en el campo de la producción, de los transportes, de los intercambios, de los diversos trabajos públicos de manera que no haya derroche de riquezas o de energías.

Todo esto es importantísimo; sin embargo no es "lo más importante". Lo más importante es establecer como punto de partida condiciones de igualdad, condiciones de hecho que hagan imposible la reproducción de la explotación y de la coerción violenta del hombre sobre el hombre; que salvaguarden sobre todo la personalidad y la dignidad humana, la libertad individual y colectiva en todas las manifestaciones de la vida social, sin excluir ninguna: desde la producción más indispensable a la diversión más superflua, en las más diversas actividades del hombre y en todas las relaciones de los hombres entre sí. En eso consiste el ideal, el objetivo a alcanzar, y no en este o en aquel tipo técnico y administrativo de producción; este último, por perfecto que se pueda imaginar, no puede sustituir al fin, y debe estarle subordinado y ser determinado por él en la prác-

LA ASOCIACION CONTINENTAL AMERICANA DE LOS TRABAJADORES

DECLARACION DE PRINCIPIOS

1: Con el nombre de Asociación Continental Americana de los Trabajadores se constituye una confederación continental de organizaciones obreras y campesinas de América que aspiran a la reorganización social sobre las bases de la libertad y de la justicia social para todos y reconocen como medio de lucha la acción directa.

2º La A. C. A. T. constituye un miembro colectivo de la Asociación Internacional de los trabajadores.

Organización Sindical. — Dos son los cambios propuestos por los movimientos proletarios y socialistas para superar la situación presente: la conquista del Estado para operar la transformación política de la sociedad por medio de decretos y la organización de la vida económica sobre la base del trabajo de todos y cada uno. **La primera solución** pretende realizar la nueva organización social de arriba abajo; la segunda aspira a hacerse **de abajo arriba; una tiene por norma de conducta la autoridad, la otra la libertad.**

La Asociación Continental Americana de los Trabajadores que recoge las experiencias del último siglo de luchas y que tiene en cuenta las enseñanzas de la realidad y de la vida, repudia la conquista del Estado político como medio de emancipación proletaria y concentra todas sus esperanzas en la organización del trabajo sobre las piedras angulares de su libertad, de su utilidad y de su solidaridad.

En consecuencia, aspira a un régimen social en donde el trabajo será la base y la garantía de libertad y de justicia para todos.

Frente al Estado. — Un régimen social basado en el trabajo común de las asociaciones libres de productores libres, excluye al Estado, que ha sido siempre instrumento de dominación de una casta o clase parasitaria en detrimento de la masa productora y que pierde su razón de ser cuando la nivelación económica, la expropiación de los explotadores ha establecido la igualdad de todos los

seres humanos ante el disfrute de los productos.

La Asociación Continental de los Trabajadores como intérprete de los intereses de los que producen y no de los explotadores del trabajo y beneficiados de la producción ajena, quiere una sociedad de libres y de iguales, por lo tanto una sociedad anarquista.

Frente al Capitalismo. — El capitalismo que es la forma económica más injusta que se puede imaginar y no siempre la más rentativa y provechosa desde el punto de vista de la producción misma, tiene sus más profundas raíces en el reconocimiento y la defensa de la propiedad monopolista exclusiva, hereditaria.

La Asociación Continental de los Trabajadores rechaza todo concepto de monopolio en el usufruto de las riquezas sociales y reivindica el derecho pleno de la humanidad presente y futura a beneficiarse por igual según las necesidades, los bienes de la naturaleza y del trabajo del hombre. Sin reconocer una forma especial de organización de las futuras relaciones económicas, recomienda el comunismo como aquella condición que promete una más amplia garantía de bienestar social y de libertad individual.

Fines que se propone realizar. — La Asociación Continental Americana de Trabajadores tiene por ideal supremo el hombre libre en la sociedad libre, y propaga su realización mediante la supresión revolucionaria del aparato estatal y de la organización económica capitalista simultáneamente, en la convicción de que la abolición del uno y el mantenimiento del otro conducirá irremisiblemente, como lo ha enseñado ya la experiencia, a la restauración del orden de cosas que se había querido destruir.

El socialismo libertario no puede ser realizado más que por la revolución social. En consecuencia, los trabajadores revolucionarios deben prepararse intelectual y prácticamente en el sentido de tomar posesión de los

medios de producción, distribución y transporte a su alcance para utilizarlos automáticamente al día siguiente de la revolución, así como elaborar los medios de relación entre los diversos grupos de producción, o de lugar, sin que esto marque una única forma de convivencia revolucionaria, y siempre que se salven los principios fundamentales enunciados en nuestra finalidad.

MEDIOS DE LUCHA

1º El objetivo de la organización consiste en asociar a todos los asalariados para la lucha contra la clase explotadora, de acuerdo con el lema de la Primera Internacional: "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos".

2º Para que sea posible llegar a este objetivo, los métodos de acción deben estar en concordancia con la doctrina revolucionaria. De ahí que sean las prácticas de lucha de la A. C. A. T. y de las organizaciones que la integran, la huelga parcial y general, el sabotaje y el boycott en los casos en que sea necesario practicar la solidaridad más allá de los respectivos planos nacionales.

3º Se rechaza el arbitraje oficial y las intervenciones oficiosas para el arreglo de las controversias entre el capital y el trabajo. En consecuencia, será combatida la política de la colaboración de clases, comprometiéndose incluso las organizaciones obreras firmantes de este pacto solidario a combatir los proyectos legislativos que, en los respectivos países, tiendan a convertir en obligatoria la intervención del Estado en las huelgas y otros conflictos sociales.

4º **Federalismo.** — La base de las organizaciones obreras libertarias es el federalismo. Los individuos se asocian voluntariamente en el sindicato, los sindicatos forman las federaciones y el conjunto constituye el organismo nacional. De abajo arriba se establece la unión del proletariado, conservando tanto el individuo como el grupo asociado su autonomía dentro de la Internacional de los trabajadores.

Las organizaciones por oficio o por rama industrial u organizaciones por fábricas en las modernas empresas racionalizadas, debe quedar librada a la mejor utilidad reconocida por los interesados. El federalismo es una concepción organizatriz en la línea convergente que no se destruye siempre que se obtenga la relación de intereses en el plano

de la inmediata concreción de una fábrica, de un pueblo, de una región, teniendo en cuenta que el hombre se debe primero al medio ambiente en que vive como ente social y después a su oficio como productor.

5º — La Asociación Continental Americana de los Trabajadores se declara adversaria de toda política y rechaza todo compromiso o alianza con los partidos que aceptan la colaboración de clases y con los sectores sindicales que actúan en la esfera del Estado, sean parlamentarios o dictatoriales.

6º — La A. C. A. T. manifiesta su simpatía a todo ensayo proletario revolucionario para la consecución de su emancipación política, económica y social completa por medio de la insurrección armada.

7º — Como aspiración de futuro, la A. C. A. T. recomienda el comunismo anárquico, entendiéndose que la propaganda de las ideas filosóficas del anarquismo debe ser la preocupación constante de todos los revolucionarios que aspiran a suprimir, con la tiranía económica del capital, la tiranía política y jurídica del Estado.

FINES INMEDIATOS

Sin renunciar a sus objetivos generales, al contrario, como un medio eficaz de acelerar su realización, la A. C. A. T. propaga los siguientes fines inmediatos:

1º—Obtención de más altos salarios, es decir, de una mayor participación de los trabajadores en los resultados de la producción.

2º—Reducción de la jornada de trabajo.

3º—Defensa de las conquistas sociales, económicas y morales con todos los medios de la acción directa revolucionaria que no contradicen los elevados fines perseguidos.

4º—Lucha incesante contra el militarismo y la guerra, por la propaganda del boycott a la industria de los armamentos, de la negativa individual y colectiva a servir en el ejército, del desprestigio moral del oficio militar y de la huelga general revolucionaria y el sabotaje en caso de guerra.

5º—Desconocimiento de las barreras artificiosas de las nacionalidades estatales y proclamación de la patria universal del trabajo y de la comunidad de intereses de los trabajadores del mundo entero.

6º—Divulgación y afirmación de una mentalidad hondamente libertaria y de producción consciente como divulgación previa de una transformación social promisoría.

7º—Ejercicio constante de la solidaridad en favor de las víctimas de la lucha revolucionaria contra el capitalismo y el Estado.

8º—Estímulo y apoyo a todas las corrientes y movimientos sociales de cultura que, aun sin coincidir con nosotros en los objetivos finales enteramente con su acción y propaganda, contribuyen a debilitar los puntales del autoritarismo político y del privilegio económico, sin abandonar nunca la propia cohesión interna ni perder de vista las finalidades que singularizan el movimiento liberador del trabajo.

ADMINISTRACION

1º—La A. C. A. T. se regirá por un secretariado de tres miembros nombrados en sus congresos y por un consejo nombrado por las organizaciones adheridas a razón de un miembro por organización.

2º—La misión del Secretariado consistirá en atender la propaganda internacional, el estrechamiento de relaciones entre el proletariado revolucionario continental, en la penetración en los países no trabajados por el ideal revolucionario y en todo cuanto tenga atinencia con las necesidades de la lucha

obrero en el terreno internacional.

3º—El consejo asesorará al secretariado y cooperará con él mediante sus informaciones y sus iniciativas.

CONGRESOS

Cada tres años se realizarán congresos continentales de delegados, a fin de estudiar los problemas de teoría y de táctica que se presenten y para atender a las necesidades nuevas de la propaganda y de la lucha.

SERVICIO DE INFORMACIONES

El Secretariado editará una revista de informaciones y de propaganda, la que será distribuída proporcionalmente entre las organizaciones adheridas.

FINANZAS

Cada organismo adherente contribuirá a la propaganda internacional con la cantidad que le sea posible, pero se esforzará por establecer una cuota fija por asociado, que se distribuirá entre la A. I. T., la Continental y el Fondo de Socorro de la Internacional.



"EL TRAFICO SANGRIENTO"

Un capítulo del libro

Fenner Brockway

DURANTE LA GUERRA —

DURANTE la guerra mundial el sentimiento patriótico llegó a su más alto grado. Las firmas armamentistas tuvieron su buena parte en estimularlo y mantenerlo, a pesar de que su conducta estaba lejos de ser influenciada por él. Aprovecharon de la oportunidad, desvergonzadamente, a expensas de su propio país, y como negociantes tuvieron la satisfacción de saber que sus productos sembraban la mutilación y la muerte por ambas partes.

He aquí un resumen de lo sucedido.

Soldados **alemanes** fueron muertos con granadas en cuyas espoletas iba la patente de **Krupp**.

Soldados **alemanes** fueron atrapados y ultimados a bayonetazos en el alambre de púa fabricado por firmas **alemanas**.

Buques **alemanes** fueron hundidos, pereciendo su tripulación ahogada, por la acción del fuego de los buques ingleses, que usaban visores **alemanes**.

Tropas **alemanas** fueron destrozadas por fusiles y cañones franceses, italianos y rusos, hechos con hierro y acero **alemán**. La flota **rusa** fué construída con capital **alemán**. La infantería **aliada** entró en combate llevando cascos de acero hechos en **Alemania**.

Esto es un lado de la historia. He aquí el otro.

Regimientos **ingleses** fueron destrozados por proyectiles cargados de pólvora suministrada por un trust del cual los ingleses eran socios.

Tripulaciones **inglesas** fueron a parar al fondo del mar, hundidos por torpedos, submarinos y minas hechas en los arsenales de una firma **inglesa**. En los Dardanelos tropas **inglesas** y **australianas**, fueron masacradas con cañones y fuertes construídos por una casa **británica**. Los regimientos de los **aliados** en los Balcanes fueron destrozados por

cañones suministrados a Bulgaria por una firma **francesa**.

COMO LOS ALEMANES ARMARON A LOS ALIADOS —

El uso de las espoletas alemanas de granadas, hecho por los aliados, fué revelado en una acción legal entablada por Krupp contra Vickers, después de la guerra. Krupp reclamaba 1 chelín por cada espoleta usada. El monto reclamado era de 6.150.000 libras esterlinas, lo que significa que 123.000.000 de espoletas de tipo **alemán** fueron usadas **contra Alemania y sus aliados**. Se llegó a un arreglo por el cual se le concedía a Krupp una participación importante en las minas de propiedad inglesa, Miers Steel and Rolling Mills, situadas en España.

¿Cómo calificar la bajeza de estos procedimientos?

Centenares de millares de adolescentes y hombres alemanes deben haber sido destrozados por estos 123.000.000 de espoletas, que llevaban cada una la patente Kpz. 96/04 de propiedad de Krupp. ¡Y todavía tuvo Krupp la audacia de reclamar primas sobre ellos! ¡Una libra de carne sobre cada granada que reducía a trozos sangrientos, la carne y los huesos de adultos y adolescentes alemanes!

Podrían citarse muchos ejemplos de las pérdidas sufridas por los alemanes y austríacos durante la guerra mundial y que fueron causadas por armas fabricadas por casas alemanas.

He aquí dos:

Los talleres Skoda, situados en territorio austríaco antes de la guerra, poseían una fundición en San Petersburgo donde eran reparados los fusiles y cañones alemanes. Durante la guerra, las tropas austríacas en Galizia fueron destrozadas por cañones puestos en

condiciones para su criminal objeto, en esta fundición.

El segundo ejemplo es poco conocido. La amenaza de los barcos U alemanes (submarinos) durante la guerra, fué conjurada por el uso de dirigibles construídos sobre un modelo de dirigible alemán, adquirido por el Almirantazgo Inglés en 1913. El hecho es relatado por el contra-almirante F. Sueter en un informe presentado al Almirantazgo:

Obtuve permiso del Almirantazgo, en 1913, para concluir un acuerdo con la Perseval Company de Bitterfield, por un nuevo dirigible, capacidad 300.000 pies cúbicos de hidrógeno, largo 279 pies, diámetro 47.8 pies.

Cuando los barcos alemanes U comenzaron a ser una amenaza, se vió que los dirigibles pequeños como el Perseval eran extraordinariamente efectivos para contrarrestar el peligro. Se firmó inmediatamente contrato para la construcción rápida de tales dirigibles.

Sueter declara que los barcos U eran destruídos por estos dirigibles, directamente por

medio de bombas, o indirectamente por los buques patrulleros que recibían señales de los dirigibles. Estos aerostatos demostraron ser de gran utilidad para la localización y búsqueda de minas.

La Compañía alemana Perseval vendió su modelo de dirigible al Japón y Rusia, lo mismo que a Gran Bretaña, justo antes de la guerra, y bien útiles que han sido durante la guerra, para la destrucción de vidas alemanas.

En cambio, otras armas y materiales fueron suministrados a los aliados durante la guerra.

La gran dificultad de Alemania era la obtención de goma, grasa animal, aceite, níquel y cobre. Para conseguirlos tenía que exportar en cambio hierro, acero y materiales bélicos manufacturados. El intercambio se efectuaba a través de los países neutrales, pasando por alto las restricciones que debían estar en

LA INTERNACIONAL DE LOS ARMAMENTOS



Vickers-Armstrong (Gran Bretaña) tiene compañías asociadas en Canadá, Irlanda, España, Italia, Rumanía, Nueva Zelandia, India, Holanda, Polonia, Japón (parte del combinado Mitsui) y Francia (parte de Schneider-Creusot). Schneider-Creusot (Francia) asociado con Vickers (Gran Bretaña) y Skoda (Checoslovaquia) que tiene compañías asociadas en Rumanía y Polonia. Curtiss-Wright (EE. UU.) asociado con una compañía subsidiaria de Skoda en Polonia y con el Trust Mitsui del Japón. Mitsui (Japón) asociado con Vickers (Gran Bretaña) y Curtiss-Wright (EE. UU.).

vigor. Tanto Francia como Italia dependían en gran parte de estas minas y fundiciones, para el suministro de hierro y acero. Cuando Alemania inició su actividad submarina, los embarques de América comenzaron a hacerse problemáticos. Fué entonces que se aseguraron los envíos de Alemania.

Durante los primeros 8 meses del año 1916, un término medio de 150.000 toneladas de hierro y acero fueron exportados mensualmente por Alemania a los países neutrales. Un impuesto de 5 marcos gravó cada tonelada exportada, pero los altos precios que estaban dispuestas a pagar Italia y Francia, por estos productos, disminuyeron la importancia del aumento. Esta exportación de hierro y acero se realizó, después de haberse negado a satisfacer el pedido de 15.000 toneladas presentado por el Gobierno alemán.

Las firmas alemanas pretendían ignorar el destino final del carbón y del acero, si bien esta actitud no engañaba a nadie. Se equiparon talleres especiales, en Suiza, para cambiar las marcas de fábrica de los cilindros de acero alemán, destinados para Francia. Los industriales suizos no se tomaron la molestia de ocultar su comercio. En 1917, cuando los aliados propusieron tomar medidas más severas para impedir el comercio con Alemania, las industrias de máquinas y textiles presentaron un escrito al Parlamento Federal Suizo, declarando que una de las ventajas del comercio libre con Alemania residía en que ellos podían así enviar hierro alemán en grandes cantidades a Francia e Italia.

Hubo un proceso sensacional en Alemania durante la guerra. Un miembro prominente del senado de Lübeck fué acusado de haber provisto de acero al ejército ruso. La suprema corte finalmente decidió que éste se hallaba justificado en hacerlo.

He aquí el caso:

Herr Possehl poseía una gran fundición de hierro y acero en Escandinavia y Rusia, minas en Noruega y Suecia y fábricas en Rusia. Sus minas en Suecia proveían a sus fundiciones en Rusia de la materia prima necesaria.

Al declararse la guerra, Possehl continuó enviando hierro a Rusia, después de un tiempo fué arrestado y mantenido bajo custodia durante el año que duró la investigación. Su defensa fué inteligente. Arguyó que envían-

armas, estaba ayudando a la causa rusa (me nos que cerrando sus fábricas, dedicadas normalmente a la fabricación de herraduras y guadañas; al cerrarlas incitaría a las autoridades rusas a confiscarlas y utilizarlas enteramente para fines militares.

Por estas razones fué dejado en libertad y declarado libre de toda acusación de haber ayudado por su propia voluntad y por medio de su comercio a una potencia extranjera que se hallaba en conflicto con Alemania.

El sobreseimiento decretado por la Suprema Corte fué festejado a su retorno al senado del Senado de Lübeck. Se le rindieron honores oficiales y el mismo Kaiser envió un mensaje felicitándolo por su patriotismo.

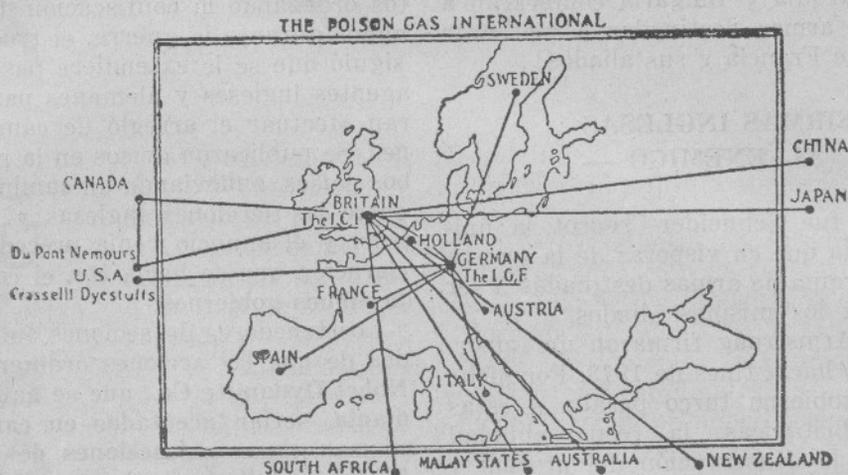
COMO LOS TRUST FRANCESES ARMARON A LOS ENEMIGOS DE FRANCIA —

Examinemos lo que sucedía en los países aliados, empezando por Francia.

Este país armaba tanto a Turquía como a Bulgaria, a pesar de ser ambos aliados orientales de Alemania. Sus respectivos gobiernos encargaban armamento a Schneider-Creusot, el gran trust francés, usando de los créditos concedidos por los bancos franceses para cubrir el monto de las órdenes. El último pedido que Schneider-Creusot recibió de Turquía fué hecho un mes antes de la declaración de la guerra. En julio de 1914, el Ministro turco de Marina visitó la central de Creusot seleccionando las armas requeridas. Desgraciadamente se iniciaron las hostilidades antes de haber procedido a su entrega. El Ministro turco de Marina, regresó a su país y de paso se presentó ante Krupp, en Essen, invirtiendo el dinero recibido en París en la adquisición de armas alemanas.

El hecho fué narrado en la Cámara de Diputados por Paul Faure, secretario del Partido Socialista Francés, una de las más valientes y generosas figuras que se destacan en la lucha contra los armamentos. Representaba entonces la circunscripción en la cual estaba situada la casa matriz Schneider-Creusot.

Miles de sus representados eran empleados de Schneider. Sus perspectivas de trabajo dependían de las órdenes que éste obtuviera. A pesar de ésto, con un coraje a toda prueba, expuso, repetidamente, las intrigas de la casa Schneider. Su coraje le costó caro. En la



Imperial Chemical Industries (Gran Bretaña) asociada con compañías de Canadá, Sud Africa, Australia, Nueva Zelandia, Estados Malayos, China, Japón y Estados Unidos, además con I. G. F. de Alemania.

I. G. Farbenindustrie (Alemania) asociada con compañías de España, Francia, Italia, Holanda, Suecia, América, además con las I. C. I. (Gran Bretaña).

Du Pont Nemours (E.E. UU.) co-propietarios de las I. C. I. de Canadá y éstos asociados con I. C. I. de Gran Bretaña.

Craselli Dyestuffs (E.E. UU.) asociados con I. G. F. de Alemania.

elección general de 1932 fué derrotado, siendo causada su derrota en gran parte por la propaganda en contra hecha por Schneider-Creusot.

El informe de Faure acerca del armamento de Turquía es tan sorprendente, que me permitiré citarlo con alguna extensión. Este discurso fué pronunciado en la Cámara de Diputados el 11 de Febrero de 1932:

Se le ha concedido a Turquía 15 empréstitos, sobre trece de los cuales no ha pagado aún nada. El último de estos empréstitos fué hecho en 1914 para permitir a Turquía hacer la guerra contra Francia. Uno de los empréstitos a Bulgaria fué hecho en 1906 o 1907. Tengo en mi carpeta una fotografía del príncipe Fernando visitando las fábricas de Creusot en compañía del propio Eugenio Schneider, y comprando armas y cañones que se hallaron más tarde durante cuatro años en el frente oriental.

El importe de la orden era tan elevado, que cuando el rey Fernando se halló ante el Parlamento búlgaro, este rehusó ratificar los

créditos. Intervino aquí al gobierno francés declarando que si el Parlamento no ratificaba los créditos, el empréstito búlgaro no sería autorizado. El parlamento se decidió. Francia pagó, y las armas de Creusot fueron enviadas allá.

Tengo también en mi carpeta una fotografía mostrando al ministro turco de marina visitando las fábricas de Creusot, en Julio de 1914, precedido de los inventores que le mostraban solícitos en hacerle ver los últimos adelantos en materia de defensa. El ministro invirtió totalmente el último empréstito que Francia había concedido, pero la guerra estalló demasiado pronto; apenas algunos días más tarde. El infortunado ministro no tuvo el placer de llevarse el cañón francés, pero, como tenía dinero francés, a su vuelta compró a Krupp, en Essen, y a Skoda, el cañón que fué usado luego en el frente oriental.

De esta exposición, nunca contradicha, vemos que tanto las armas turcas como las búlgaras, habían sido provistas por Schneider-Creusot y pagadas con empréstitos fran-

ceses. Es decir, que los financistas franceses suscribieron empréstitos, para que los gobiernos de Turquía y Bulgaria compraran a ese trust las armas destinadas a masacrar los soldados de Francia y sus aliados!

COMO LAS FIRMAS INGLESAS ARMARON AL ENEMIGO —

Pero no fué Schneider-Creusot la única firma aliada que en vísperas de la guerra proveyó a Turquía de armas destinadas a ser usadas contra los mismos aliados.

Vickers y Armstrong firmaron un importante contrato hacia fines de 1913. Por dicho contrato, el gobierno turco pasaba a estas dos firmas británicas, la responsabilidad completa por la conservación del arsenal y docks en Goldern Horn, junto con un emplazamiento para base naval en Jsmid. El contrato estipulaba que ningún extranjero salvo ingleses, podrían ser empleados. Ese arsenal, así como los docks y la base naval, impulsadas por las dos principales casas de armas inglesas, fueron usados luego para diezmar soldados ingleses, demostrando que el empleo exclusivo de obreros y técnicos británicos, era justificado... y probándolo con la masacre de las tropas australianas e inglesas en los Dardanelos.

Tomemos el caso del Nobel Dynamite Co., trust de fabricantes de pólvora y explosivos. Antes de la guerra estaba registrada como compañía inglesa. Era dueña de seis compañías de la misma nacionalidad en tres de las cuales Vickers compartía el Directorio. Pero estaba igualmente en contacto con cuatro compañías alemanas y era una sección del Cartel Internacional de fabricantes de pólvora, el cual, como veremos más tarde, representaba firmas de Inglaterra, Alemania, Francia y Rusia.

Durante la guerra esta firma proveyó de pólvora y explosivos a Alemania e Inglaterra. La sociedad inglesa y alemana se disolvió recién en Mayo de 1915.

El método por el cual se formalizó la disolución es significativo. Apesar de los decretos ordenando la confiscación de bienes enemigos durante la guerra, el trust Nobel consiguió que se le extendiera pasaportes a sus agentes ingleses y alemanes para que pudieran efectuar el arreglo de cambio de acciones. Se publicaron avisos en la prensa de ambos países, anunciando un cambio de acciones entre las secciones inglesas y alemanas del trust y el anuncio venia precedido de la declaración que se hacía con el consentimiento de ambos gobiernos.

Los tenedores de acciones fueron asegurados de que las acciones ordinarias del trust Nobel Dynamite Co., que se hallaban en Alemania, serian aceptadas en cambio por las mismas clases de acciones de la Dynamite Aktion Gesellschaft (la ex Alfred Nobel Co. de Hamburgo) y viceversa.

Por este medio, los accionistas de la compañía alemana que producía explosivos para destroz ar soldados ingleses, eran protegidos contra cualquier pérdida de sus intereses o dividendos.

Lo mismo sucedió con Chilworth Gunpowder Co. con central en Vickers House Westminster. Tenía trece accionistas. Cuatro llevaban el nombre de Vickers, el quinto (Sir Trevor Dawson) era el director gerente de Vickers, y el sexto (Meade Falkner) era director de Armstrong.

Esta firma no era exclusivamente inglesa. Entre el resto del directorio estaba Hagen y Carl Duttenhofer, directores de la Fábrica Alemana de Armas y municiones. Sin duda, la Chilworth Gunpowder Company era tan católica en sus distribuciones de la pólvora como lo era en su distribución de directores.

No fué solamente antes de la guerra en que las casas inglesas proveyeron a Alemania, Austria, Turquía y otros países enemigos con materiales que fueron usados para quitar la vida de soldados ingleses. El tráfico prosiguió durante la misma guerra, a través de naciones aliadas, lo mismo que hiciera por su parte Alemania.



La Posición Estudiantil

A

L

U

C

H

A

U

N

I

V

E

R

S

I

T

A

R

I

A

La Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay ha resuelto la realización de varios actos de protesta por la Intervención en Secundaria y Preparatorios.

Son fundamentalmente tres: 1º Huelga de estudiantes durante 48 horas en los dos primeros días de iniciación de cursos; 2º actos públicos de protesta y 3º la iniciación de una activa propaganda escrita con la reaparición de su periódico "Jornada".

Se cumple así la esperanza que poníamos en la única fuerza realmente viva que tiene la Universidad: los estudiantes.

Con esas medidas de lucha se inicia un nuevo período combativo promisor en eficacia y resultados.

Cumple en el actual momento marcarse un rumbo de táctica a seguir, porque sólo una orientación premeditada de combate puede dar positivos efectos.

La acción estudiantil no puede desenvolverse en otro terreno que el de la acción directa, es decir, la lucha que confía en el esfuerzo de los propios estudiantes, sin pensar que puedan servir ahora delegaciones más o menos inocuas.

El estudiantado debe creer en su propio poder, hacer confianza en ello y por ese camino podrá obtener conquistas, siempre que prosiga en el deseo trazado de reorganizar eficazmente las masas estudiantiles.

Es en esto que ponemos esperanza. Las huelgas realizadas por la F. E. U. U. han sido llevadas a cabo con relativa unanimidad.

El estudiantado ha respondido al llamado del Consejo Federal, afirmando ésto, la verdad de la constitución de esa Federación que responde a necesidades verdaderamente sentidas de agrupación de los estudiantes. Pero la experiencia pasada nos debe dejar enseñanzas. Una evidente, es la pasividad con que se realizan esas huelgas. Parecería que en momentos en que la orientación del programa de lucha ha alcanzado un contenido más verdadero —por lo que va adquiriendo de social y de revolucionario—, va perdiendo el magnífico espíritu combativo de los primeros años de la Reforma y en este país, de los meses subsiguientes al golpe del 31 de Marzo de 1933.

Siguiendo, pues, en la táctica de una acción directa, nos parece singularmente eficaz la huelga **activa, combativa**, unida a la propaganda por medios de las publicaciones propias de la F. E. U. U., como es "Jornada". Hace tiempo que no vemos aparecer el periódico más genuinamente estudiantil, en cuanto significa la opinión de miles de estudiantes federados.

A esa resolución del Consejo Federal, los alumnos directamente perjudicados como son los de Secundaria y Preparatorios, debiera unirse, como está en el espíritu de ellos — según la acción realizada en vacaciones —, la obstaculización sistemática, el sabotaje, la resistencia a los profesores netamente dictatoriales, el boycott a ese Consejo de mayoría de serviles que sólo buscarán soluciones anti-estudiantiles.

Si a todo esto, se une, como está programado, una actividad pública, en la calle, como se hace la lucha contemporánea, los estudiantes podrán sacar fruto de las energías que se están gastando.

EN artículos anteriores hemos expresado nuestra disconformidad y nuestra oposición a las prácticas legalitarias introducidas en la tramitación y desarrollo de los últimos conflictos obreros y creemos haber expuesto razones de orden doctrinario que no tienen refutación lógica. Es tan evidente y por desgracia tan abundante el perjuicio que tales procedimientos acarrearán para el proletariado que lucha por su emancipación económica y social, que de no mediar la mala fe, el oportunismo y la especulación utilitaria de los elementos políticos que propician esas prácticas inconducentes, sería casi innecesario insistir con demostraciones y ejemplos coadyuvantes. Están en nuestro poder los elementos de juicio en que se asientan las afirmaciones expuestas y la acusación de que son los elementos organizadores de la Confederación General del Trabajo, que responden a las directivas del partido Comunista, los responsables de esa desviación legalitaria. Sabemos que en algunos casos y ante la evidencia del error táctico cometido — error

que aunque reconocido no les ha impedido reincidir en la práctica que los avergüenza — los dirigentes de la C. G. T. han rechazado indignados la acusación de reformistas y entregadores que se ha formulado en el ambiente revolucionario, con lo cual prueba que ellos mismos consideran como una traición a los principios revolucionarios, la adopción de las tácticas legalitarias. Sin embargo, la realidad nos dice que su pudor y su indignación no son sinceras, puesto que luego de pretender destruir esa misma realidad, rechazando las responsabilidades contraídas, han continuado prestigiando la acción legalitaria hasta el punto de que los conflictos de la Construcción, el de la industria del calzado, el de los electricistas y el de los obreros en madera fueron tramitados en el Ministerio del Trabajo y la solución de los mismos está rubricada por la firma de patronos, obreros y por los ministros del Interior, de Industrias y de Trabajo. Además, esas soluciones que con engañoso optimismo se califican de triunfos, tienen todas las características de

lo que jurídicamente se llama **contratos colectivos de trabajo**. Esos contratos colectivos que obligan al reconocimiento de las organizaciones patronales, constituyen una práctica de procedencia y de origen fascista, que tiende, como en Italia, como en Alemania, Polonia, Portugal, Brasil y otros países, a crear las corporaciones del trabajo para el ensayo de una política de reciprocidad y de conciliación entre patronos y obreros, que sirva para descartar la lucha de clases y por consiguiente desnaturalizar la finalidad emancipadora del sindicalismo revolucionario; permitiendo al capitalismo mejorar y afianzar su dominio económico y político. Mediante esa práctica funesta y antirrevolucionaria, las partes contratantes establecen convenios y compromisos que el Estado legaliza, interviniendo como árbitro y como garantía de su cumplimiento. Esos convenios

ya están establecidos y tan establecidos están que la cláusula final de los mismos, instituye de una manera clara y concreta, lo siguiente:

10° Los obreros en conflicto reconocerán a la Liga de la Construcción, en atención a la

personería jurídica de que disfruta, como única entidad representativa de los intereses patronales; y, a

su vez, la Liga de la Construcción declara que no tendrá inconveniente alguno en reconocer a los Sindicatos obreros que se constituyan en conformidad a lo establecido por las leyes y que sean munidos de personería jurídica. Para constancia, firman tres de un mismo tenor en el Despacho del Ministro del Interior. — (Aquí la firma de los Ministros, de los patronos y de los obreros.

¿Es esto acción revolucionaria? ¿Dónde está aquí la acción directa? ¿Son o no son estas prácticas legalitarias? ¿Hay, o no hay aquí entrega de principios y hasta de intereses, en beneficio del Estado? ¿Se da o no se da con esto, intervención al gobierno, reconociéndole autoridad y poderes para mediar en los conflictos obreros? ¿Por qué se suscribe el reconocimiento a una única entidad patronal, haciendo así el juego a la gran burguesía industrial que tiene con eso, un

LA LEGALIZACION

DE LAS ORGANIZACIONES

PROLETARIAS

arma más para ensayar el monopolio de la producción y hasta de su personalidad como ente social y colectivo? ¡Es inconcebible que se llegue a esto en nombre del proletariado y que se pretenda que son estas prácticas fecundas y revolucionarias! Lo que se está haciendo es entregar cobardemente las posiciones que el proletariado nacional ha conquistado en más de 30 años de lucha franca por medio de la acción directa. Se están creando las condiciones de ambiente necesarias para que el Estado inicie su acción sindical, elaborando las leyes pertinentes a que lo autoriza el artículo 56 de la Constitución. Ese artículo dice lo siguiente:

“La Ley promoverá la organización de sindicatos gremiales, acordándoles franquicias y dictando normas para reconocerles personería jurídica. Promoverá asimismo la creación de tribunales de conciliación y arbitraje. Declárase que la huelga es un derecho gremial. Sobre esta base se reglamentará su ejercicio y efectividad”.

Si el Estado promoverá la organización de sindicatos gremiales, ¿lo hará para que éstos actúen como hasta ahora, al margen de toda influencia o disposición legal? Si a esos sindicatos les reconocerá personería jurídica, no los somete de hecho a los dictados de la Ley y, por consiguiente, a una acción restringida y prevista legalmente? Si, además, se reglamenta el derecho de huelga y su ejercicio, ¿no significa ello que las actuales organizaciones, libremente creadas por los trabajadores sobre principios teóricos incompatibles con los intereses conservadores del Estado y de la burguesía, perderán su libertad de acción, y que por contrariar la ley que especifica esas funciones serán combatidas y hasta declaradas ilícitas, como ocurre actualmente en la Argentina con los sindicatos que componen la Federación O. Regional Argentina?

Para nosotros, esto es de una claridad meridiana.

Consideramos que está perfectamente demostrada la traición legalitaria de la C. G. T., que es la única organización que propugna y acepta los procedimientos que condenamos. Queremos, sin embargo, insistir en una demostración que ya hemos expuesto al acusar al partido Comunista, como un partido insincero y oportunista que, de contradicción en contradicción y desmintiéndose a cada momento, sólo busca, mediante un condenable

oportunismo utilitario, reforzar sus cuadros político-sindicales para disponer de un capital electoral que le permita acentuar su labor contrarrevolucionaria. Para ello nos vamos a valer de un documento que por ser reciente, se puede obtener todavía en los archivos sindicales. Se trata del primer manifiesto público que lanzó al constituirse, a fines de Febrero de 1934, el Comité de Acción contra los Sindicatos Legales, y que lleva, entre otras, las firmas de la C. G. T., de la F. O. Marítima, del Sindicato de la Construcción, del Sindicato de la industria de la madera y de la Unión de Obreros en Calzado: precisamente de los Sindicatos que entonces como ahora estaban regenteados y orientados principalmente por elementos afiliados al Partido Comunista.

Conviene aclarar que esas organizaciones, fundadoras del Comité mencionado, no pudieron continuar integrándola porque debido precisamente a su labor confusionista y sectaria, fueron expulsadas continuando la acción a cargo de los Sindicatos verdaderamente revolucionarios.

Del manifiesto que reproducimos aparte, vamos a extraer los párrafos más substanciales del mismo para mostrar la dualidad de conducta que prueba el oportunismo de que hablamos.

“TRABAJADORES: La creación de los sindicatos gubernamentales por parte de la dictadura, significa de hecho un ataque mortal contra los organizaciones revolucionarias del proletariado”.

.....

“De hecho, la creación de los mismos, como decíamos, significa un ataque mortal contra las organizaciones obreras. Con ellos se pretende, con todas las características y contenido fascistas, poner bajo el control gubernamental a los organismos obreros, y no solamente a los organismos como tales, sino que también el control a cada obrero, creando un prontuario especial que servirá para individualizar a todos los abnegados militantes que luchan por la causa obrera, prontuario que les permitirá indicar, condenar, encarcelar y deportar a quienes verdaderamente luchan en el campo revolucionario. Y no solamente tiende a esto la creación de tales sindicatos, sino que, fundamentalmente, serán órganos para frenar las luchas obreras, para imponerles sus “Bolsas de Trabajo”, para llevarlos

El Comité de Acción contra los Sindicatos gubernamentales, a los obreros del país

Contra los Sindicatos estatales

Por la libertad de los obreros presos y el retorno de los deportados

¡CONTRA LA REACCION!

ACUERDO DE NO AGRESION ENTRE LOS TRABAJADORES

En vista de las distintas tendencias sociales de algunas organizaciones y de los hombres que componen a este Comité de Acción, se acordó de un modo especial, no hacer desviaciones, en la propaganda oral o escrita, que afecten a determinado grupo o sector de compañeros, teniendo siempre en todo momento ante sí, al enemigo común a quien hay que combatir por todos los medios y con todas las armas, respetando las ideas y las tendencias de las distintas organizaciones que componen este Comité; pero se denunciará ante la clase trabajadora a todos aquellos elementos que en el transcurso de las luchas traicionen los fines de este Comité.

TRABAJADORES: La creación de los sindicatos gubernamentales por parte de la dictadura, significa de hecho un ataque mortal contra las organizaciones revolucionarias del proletariado. Toda política de opresión encierra tal medida, que se suma a las ya decretadas: prohibición del derecho de reunión, de prensa, clausura de los sindicatos y locales obreros, encarcelamientos y deportaciones de los militantes obreros, disolución violenta de las manifestaciones y actos de los obreros y estudiantes, en una palabra, una cadena interminable de ataque a los trabajadores.

Creación de los sindicatos gubernamentales

De hecho la creación de los mismos, como decíamos, significa un ataque moral contra las organizaciones obreras. Con ellos se pretende, con todas las características y contenido fascistas, poner bajo el control gubernamental a los organismos obreros, y no solamente a los organismos, como tales, sino que también el control a cada obrero, creando un prontuario especial que servirá para individualizar a todos los allegados militantes que luchan por la causa obrera, pronuncien verdaderamente luchen en el campo revolucionario. Y no solamente tiende a esto la creación de tales sindicatos, sino que, fundamentalmente, serán órganos para frenar las luchas obreras, para imponerles sus "Bolsas de Trabajo", para llevarlos a la colaboración de la clase, para el arbitraje obligatorio, para impedir, por medio de la ley burguesa, todo movimiento huelguístico, descargando, en una palabra, todo el odio de clase a través de la justicia capitalista, movilizándolo policías y jueces para tal fin.

Contra todo esto ha sido creado el Comité de Acción contra los Sindicatos gubernamentales

Frente a esta situación, las organizaciones obreras que firman al pie el presente manifiesto, han resuelto coordinar esfuerzos tendientes a combatir la creación de aquellos organismos reaccionarios. A tal efecto, en reuniones ya realizadas, se ha dejado constituido el COMITÉ DE ACCIÓN CONTRA LOS SINDICATOS GUBERNAMENTALES. En este Comité pueden y deben intervenir todas las organizaciones obreras. El objetivo del Comité es la guerra a muerte contra los sindicatos gubernamentales, es el combate por la defensa de los sindicatos obreros como organismos independientes en la lucha de clases, es y será la conjunción, en frente único, de las fuerzas del proletariado, contra todos los enemigos tanto de la burguesía nacional como extranjera, tanto de los enemigos abiertos como encubiertos, es en definitiva, el Comité, apoyado por todos los organismos obreros y militantes revolucionarios los que, en esta gran batalla contra la reacción y la dictadura, el que estrechará las filas de la clase trabajadora contra — repetimos — todos los enemigos.

Por la defensa y sostenimiento de nuestras organizaciones ¡A la lucha!

Tal es la palabra de orden del Comité Contra los Sindicatos Gubernamentales. Cada obrero de la ciudad y el campo, cada militante obrero y revolucionario debe ocupar su puesto en la batalla contra los enemigos reaccionarios que pretenden absorber, subyugar nuestros queridos organismos sindicales.

Contra los sindicatos gubernamentales hagamos un haz compacto, un indestructible frente único de las fuerzas obreras. Ante nuestra pugna en la lucha, en el despiadado combate, nos dará la victoria. A luchar por las consignas del Comité de Acción Contra los Sindicatos Gubernamentales!

A LOS TRABAJADORES Y A LOS MILITANTES REVOLUCIONARIOS

Si un puesto en blanco hay entre nosotros, para las organizaciones obreras que aún no han venido, y para las agrupaciones de ideas, centros juveniles y de estudiantes, quedan también en vanguardia puestos en blanco para los revolucionarios que como decía alguien, tienen el deber de interesarse por todos los movimientos de rebelión, así lo hagan los vigi-antes o los sacristanes.

A ocupar en cada sindicato, cada obrero, su puesto de combate! A desencadenar grandes movimientos, manifestaciones y actos!

Los obreros se sublevan de indignación contra la dictadura

Un levantamiento general del espíritu de lucha, se alza hoy como presagio de algo grande, de algo nuevo entre la clase obrera, que se agita en la acción conjunta, hirviendo en fecunda fiebre de justicia y libertad.

La comprensión mutua que todos, ansian, ha llegado. Las fuerzas vivas de las organizaciones obreras han constituido un frente de defensas obreras por el Estado. Entre estas organizaciones que hoy llaman al pueblo en su cooperación y en su ayuda, están comprendidos los hombres que más trabajan, los que más sufren y los más útiles, porque están también aquellos más modernos, más inteligentes y más cultos. Mandamos todos por el dolor y ante un solo enemigo, sabremos afrontar los hechos; y si nos sublevamos de indignación es porque el pillaje está autorizado por el Estado dictatorial, para que los ricos saqueen mejor al mundo del trabajo.

¡GUERRA SOCIAL!

Decíamos ayer que no era esta acción común de las fuerzas proletarias una cuestión de principios, ni de combates por el pan, que era algo que importaba mucho más para los hijos del pueblo: LA LIBERTAD. Y es la libertad lo que avanza la dictadura con sus bárbaros decretos, con sus artículos en los códigos de mazorqueros, con sus prohibiciones, censuras, mordazas, deportaciones, con sus prohibiciones, a la clase obrera. Por eso venimos a luchar, a mover todas las fuerzas de la unión y de la solidaridad, originando una confluencia de energías proletarias para erguir la acción común contra la actitud reaccionaria de la dictadura, pero con nuestra firme y absoluta prescindencia política, ideológica y motín.

Y si esto es la guerra, será una guerra que sabremos afrontar valientemente, con frialdad de guerreros aguerridos; guerra que sobre nosotros se ha desencadenado y que no pudimos evitar; guerra que surge a raíz del sanginario azuzamiento antiburgués y antisubversivo de aquellos diarios de muchas patas...

¡Quién no estreche filas y quién no responda a este llamado, seguirá siempre a tono con la opresión y con la dictadura!

Los responsables de lo que ocurra

La responsabilidad de lo que ocurra no debe recaer sobre nosotros, sino sobre el gobierno dictatorial que nos provoca con su represión y sus represalias, con sus leyes y códigos, que son torcidas diversas de la voluntad organizada.

Y serán también moralmente responsables del fracaso que podamos tener en esta lucha, todos aquellos que nos vieron con decisión, en energía, recoger el guante blanco y ensangrentado que la dictadura nos arrojó prepotente y desafiante, encarcelando, castigando, persiguiendo y deportando a honestísimos compañeros nuestros y no vinieron a la calle, a nuestro lado, ni ayer ni hoy, codo con codo y hombro contra hombro, a hacer murallas de pechos contra la tiranía, alzando al cielo alaridos de protesta.

Sindicato de Artes Gráficas. — Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos. — Federación Obrera Marítima. — Sindicato de Yeseros. — Unión Sindical Uruguaya. — Federación de Obreros en Carne (Cerco). — Confederación General del Trabajo. — Sindicato de la Construcción. — Sindicato de la Industria de la Madera. — Federación Obrera Metalúrgica. — Unión de Obreros en Calzado. — Sociedad de Resistencia de Obreros Sombrereros. — Asociación de empleados de Comercio.

a la colaboración de clase, para el arbitraje obligatorio, para impedir, por medio de la ley burguesa, todo movimiento huelguístico, des cargando, en una palabra, todo el odio de clase a través de la justicia capitalista, movilizan- do policías y jueces para tal fin”.

“Frente a esta situación, las organizacio- nes obreras que firman al pie el presente ma- nifiesto, han resuelto coordinar esfuerzos tendientes a combatir la creación de aquellos organismos reaccionarios. A tal efecto, en reuniones ya realizadas, se ha dejado consti- tuído el COMITE DE ACCION CONTRA LOS SINDICATOS GUBERNAMENTALES. En este Comité pueden y deben intervenir todas las organizaciones obreras. El objetivo del Comité es la guerra a muerte contra los sindicatos gubernamentales, es el combate por la defensa de los sindicatos obreros como organismos independientes en la lucha de clases”.

Contra los sindicatos gubernamentales ha- gamos un haz compacto, un indestructible frente único de las fuerzas obreras. Ante nuestra pujanza en la lucha, en el despiadado combate, nos dará la victoria. A luchar por las consignas del Comité de Acción Contra los Sindicatos Gubernamentales!

Un levantamiento general del espíritu de lucha, se alza hoy como presagio de algo grande, de algo nuevo entre la clase obrera, que se agiganta en la acción conjunta, hir- viendo en fecunda fiebre de justicia y liber- tad.

La comprensión mútua que todos ansia- ban, ha llegado. Las fuerzas vivas de las or- ganizaciones obreras han constituido un frente de defensa proletaria, ante el peligro que representa la absorción de las organiza- ciones obreras por el Estado. Entre estas or- ganizaciones que hoy llaman al pueblo en su cooperación y en su ayuda, están compren- didos los hombres que más trabajan, los que más sufren los más útiles, porque están tam- bién aquellos más modernos, más intelligen- tes y más cultos. Mancomunados todos por el dolor y ante un solo enemigo, sabemos afrontar los hechos; y si nos sublevamos de indignación es porque el pillaje está autori- zado por el Estado dictatorial, para que los ricos saqueen mejor al mundo del trabajo.

“Decíamos ayer que no era esta acción co-

mún de las fuerzas proletarias una cuestión de principios, ni de combates por el pan, que era algo que importaba mucho (más para los hijos del pueblo: LA LIBERTAD. Y es la li- bertad lo que arrasa la dictadura con sus bár- baros decretos, con sus artículos en los có- digos de mazorqueros, con sus prohibiciones, censuras, mordazas, deportaciones y amena- zas terminantes contra la clase obrera. Por eso venimos a luchar, o mover todas las fuerzas de la unión y de la solidaridad, ori- ginando una confluencia de energías prole- tarias para erigir la acción común contra la actitud reaccionaria de la dictadura, pero con nuestra firme y absoluta prescindencia polí- tica, demagógica y motinera”.

¿Qué circunstancias han cambiado, obli- gando a esas organizaciones, ayer irreducti- bes enemigas de los Sindicatos de Estado, a entregarse hoy a la acción legalitaria, faci- litando los planes reaccionarios del gobierno? ¡Ninguna! El Estado es el mismo y los par- tidos y los hombres que lo integran son tam- bién los mismos. La Constitución es la mis- ma y sus fines reaccionarios son los mismos. No se produjo ningún hecho de trascenden- cia que obligue a modificar el juicio ni el concepto que merece el Estado, y las leyes con las que éste pretende desarmar al espí- rito revolucionario de las masas productoras. ¿Si los Sindicatos legalitarios eran ayer un peligro, una amenaza para las auténticas li- bertades del proletariado; si eran además un instrumento de dominación fascista, no lo son también hoy? ¿Por qué se le cerró ayer las puertas con una recia campaña popular, para abrirselas hoy de par en par? Solo por oportu- nismo. Por especulación electoral, por hábi- to reformista tradicional. Porque todos los partidos políticos sin excepción, en su ambi- ción de conquista del Estado, necesitan el arma de la demagogía para esconder su verda- dera naturaleza conservadora. Porque el Es- tado es la meta de ellos y pretenden para uti- lizarlo como instrumento de dominio en per- juicio de las grandes masas tributarias. Por- que la función del Estado crea el hábito de la moderación, de la contemperización legali- taria y porque brinda brillantes oportuni- dades a los más audaces, al par que fundamen- ta y asegura privilegios individuales y colec- tivos en favor de minorías capitalistas y bu- rocráticas. El P. C. no es una excepción. Sus planes de reforma revolucionaria morirán co- mo murieron los de la Social-democracia en

la ciénaga del reformismo que tiene por falso fundamento, la funesta teoría del mal menor.

Las prácticas legalitarias conducen por esa ruta transaccional a la colaboración y al suicidio de la propia libertad. Esto es verdad, tanto para el individuo como para la colectividad social. Por eso el movimiento obrero no puede entrar en ese cauce sin destruir su finalidad esencial. Dice Rocker, refiriéndose precisamente al aspecto legalitario de las organizaciones obreras:

“Con la participación en la política del Estado burgués la clase obrera no se ha aproximado ni un milímetro al socialismo verdadero; pero en cambio, y gracias a ese método, ha perdido dinamismo, substancia y significación en todas partes. El viejo proverbio: “Quien come con el Papa, se muere de ello”, se ha visto aquí confirmado plenamente. El que penetra en el engranaje del Estado es devorado por él, pues la participación en la política parlamentaria ha envenenado progresivamente el movimiento obrero y el socialismo, matando sobre todo su fe en la necesidad de la acción creadora y su capacidad de actuación propia e independiente, ya que les ha inyectado la creencia engañosa de que toda salvación viene de arriba. Las consecuencias de esta aberración, principalmente en Alemania, que es donde ha echado

raíces más profundas en las masas socialistas organizadas, han podido apreciarse mejor que nunca después de la guerra. Incluso un periódico burgués como la “Gaceta de Frankfurt” ha podido escribir con razón que hasta ahora ninguna revolución había sido tan vergonzosamente pobre en ideas creadoras como la revolución de noviembre de 1918. Ni un atisbo de grandes ideas económicas o políticas, un fracaso completo del movimiento obrero, a pesar de sus millones de obreros organizados política y sindicalmente, y un deslizamiento lento y constante hacia el fascismo actual, sin intentar seriamente la más leve defensa contra esta plaga. El injerto del movimiento obrero en el Estado y su supestitación a éste en calidad de instrumento, no podían dar otro resultado”.

Exhortamos a los trabajadores a meditar sobre estas consideraciones que si toman en el curso de la exposición un tono de enérgica censura, tienen en cambio, la noble intención de señalar el peligro más terrible que se le ha presentado al proletariado nacional, hasta hace poco, libre de la nefasta influencia de líderes improvisados, que si se les deja obrar, entregarán a los obreros y a sus organizaciones, maniatados, a la voracidad insaciable del capitalismo explotador.



PLAN DE LUCHA ANTIGUERRERA

Expuesto en el último congreso de la "war
resister International" -- por B. D. Ligt

Plan de campaña contra toda guerra y toda preparación de guerra

Este plan de movilización de todas las fuerzas antiguerreras no comprende ninguna forma de constricción, de servicio obligatorio o de conscripción.

El movimiento antimilitarista se compone únicamente de voluntarios, quienes están llamados a obrar según cada conciencia, con la mayor energía posible, sin obligación de ir más allá de sus fuerzas.

En el plan que exponemos, los actos a cumplir y las actitudes a tomar no son, pues, dictadas a nadie.

Se citan para ilustrar a los individuos y las colectividades sobre las múltiples posibilidades que se ofrecen en nuestros días para volver imposible toda guerra.

Los diferentes casos citados deben sobre todo estimular a los hombres a fin de que pongan al servicio de esta lucha nueva el máximo de energía, de dedicación y de coraje.

Métodos prácticos individuales y colectivos

A) Rechazo de servicio militar.

- 1º Como conscripto.
- 2º Como soldado o marinero.
- 3º Como reservista (devolver al Estado la libreta militar).
- 4º Como ciudadano convoca-

do bajo las armas: a) en ocasión de maniobras; b) en ocasión de huelga; c) en ocasión de conflictos políticos y sociales.

B) Rechazo de trabajo militar de no combatiente (mismo en la Cruz Roja o en el servicio de sanidad, los cuales por su naturaleza están subordinados al servicio militar).

C) Rechazo de servicio industrial, técnico y social:

- 1º Rehusarse a fabricar materiales de guerra, municiones, etc.
- 2º Rehusarse a participar en la aviación militar.
- 3º Rehusarse a construir cuarteles y fortificaciones.
- 4º Rehusarse a confeccionar: a) ropa militar; b) calzado militar, etcétera.
- 5º Rehusarse a fabricar instrumentos de óptica, de precisión, etc., de aplicación sólo militar.
- 6º Rehusarse a componer e imprimir artículos, libros, folletos, manifiestos, etc., de tendencia netamente militarista, chauvinista-imperialista, etc.
- 7º Rehusarse a fabricar juguetes guerreros.
- 8º Rehusarse a manipular, cargar o transportar, todo lo que sirve a la guerra, etc.

D) Rechazo de poner el comercio al servicio de la guerra (como patrón o empleado):

- 1º Bancos.
- 2º Cooperativas.
- 3º Casas editoras.
- 4º Comercio de ropas.
- 5º Talabartería.
- 6º Negocios de instrumentos de óptica, de precisión, etc.
- 7º Librerías.
- 8º Bazares (juguetes para niños), etc.

E) Rechazo al pago de impuestos.

F) Rehusarse a albergar soldados en tiempos de acantonamientos. (Se puede, sin embargo, acogerlos hospitalariamente, hacer entre sus huéspedes impuestos y propaganda antimilitarista prudente y emplear la indemnización de acantonamiento pagada por el Estado para favorecer la propaganda antiguerrera).

G) Rechazo de servicio intelectual y moral.

a) Abstención directa. (Rehusarse a emprender: investigaciones en vista de crear medios de guerra, o de hacer proyectos, y rehusarse a dirigir todo trabajo técnico o intelectual de preparación de guerra):

- 1º Como físico.
- 2º Como químico.
- 3º Como bacteriólogo.
- 4º Como ingeniero.
- 5º Como técnico.
- 6º Como speaker, orador, trasmisor de radio, etc.

H) Abstención indirecta. (Re-

husarse a reparar una mentalidad guerrera):

- 1º Como parientes: a) apartar a los niños de toda influencia nacionalista, chauvinista, militarista e imperialista (prestar atención a la influencia de sus lecturas, de la escuela, de las fiestas, etc.); b) rehusarse a entregar al Estado los hijos menores para el servicio o instrucción militar.
- 2º Como maestro de escuela, preceptor o profesor, rehusarse a educar la juventud en un espíritu nacionalista, militarista o imperialista.
- 3º Como periodista, publicista, conferencista, u hombre de letras, rehusarse a influenciar la opinión pública en un espíritu nacionalista, militarista o imperialista, desenmascarar la vida político-económica moderna, etc.
- 4º Como jefe religioso o leader moral, rehusarse a santificar o glorificar la defensa nacional y la guerra.
- 5º Como jefe de agrupación o partido político, rehusarse a preparar de cualquier modo que sea la opinión pública para la guerra.
- 6º Como jurista, rehusarse a subordinar el derecho internacional al interés nacional y de deformar el derecho en favor de su patria.
- 7º Como historiador, rehusarse a cometer el error habitual que consiste en referir toda la historia de su propia nación, que sería la gran elegida, por sobre todas las demás, y rehusarse

se a glorificar únicamente su propia raza.

- 8: Como artista, rehusar su arte a la causa del nacionalismo y del imperialismo.
- 9º Como sociólogo, desenmascarar al nacionalismo, al militarismo, al imperialismo, al orgullo de razas, etcétera.
10. Como médico, psicólogo o psiquiatra, revelar las tendencias inconcientes y subconcientes que empujan a la guerra, el carácter regresivo de la disciplina militar, y demostrar que la guerra moderna es un atentado odioso a la vida, a la salud física, moral y mental de los hombres, así como a su estetismo (millones de muertos, mutilados, desequilibrados; enfermedades sexuales; consecuencias de subalimentación, raquitismo, tuberculosis, etc.).
11. Como filósofo, desenmascarar toda forma de dogmatismo y de absolutismo, sobre todo en el terreno de la historia de la civilización, de la religión y de la filosofía comparada.
12. Organizarse eficazmente desde el punto de vista de la ciencia, propaganda y práctica en vista de los fines arriba mencionados y asociarse federativamente con otras asociaciones para la acción directa contra la guerra y su preparación.

Métodos constructivos

Directos: Es decir, tratar de no poner más que al servicio de la paz y de la civilización humana las invenciones y los medios técnicos o intelectuales actual-

mente al servicio de la guerra; esforzarse por no desnaturalizar la ciencia en sus aplicaciones:

- 1º Como físico.
- 2º Como químico.
- 3º Como bacteriólogo.
- 4º Como ingeniero.
- 5º Como técnico.
- 6º Como speaker, orador o empresario de radio, etc.

Indirectos: Es decir, preparar una mentalidad humanitaria y universal;

- 1º Como parientes: a) llevar en la familia una vida lo más armoniosa posible, inspirada por un espíritu realmente universal (la atmósfera familiar tiene sobre la juventud una influencia capital); b) educar la juventud en un espíritu lo más amplio y libre posible, y sobre todo despertar indirectamente en ellas el respeto por los demás, el amor por el mundo, consciente e inconsciente, por las plantas, los animales y los hombres; despertar la simpatía hacia las razas y pueblos extranjeros; despertar el sentimiento de justicia social y la admiración hacia todo lo heroico, aún en la guerra — dirigiendo siempre la atención de las nuevas generaciones sobre lo que se eleva sobre toda violencia; e) enviar a los niños a escuelas de las cuales se esté seguro que recibirán una instrucción nueva y universal (si esas escuelas no existen, fundarlas) y permanecer en contacto con los maestros, los parientes de los demás niños, tomando parte en las reuniones de parientes.

- asambleas de maestros, de niños, etc.
- 2º Como maestro de escuela, preceptor o profesor, educar a la juventud en un espíritu verdaderamente universal, según los métodos de educación y auto control (buscar en este sentido mantener relaciones regulares con los parientes);
 - 3: Como periodista, publicista, conferencista, hombre de letras, dirigir la opinión pública, sobre todo lo que constituye justicia y libertad, y enseñar a los lectores a apreciar las razas y pueblos extranjeros.
 - 4: Como jefe religioso o moral, despertar por la palabra y la acción el sentimiento de la solidaridad universal y de la responsabilidad frente al género humano y tratar de promover un general sentimiento de repudio por las ideas y las prácticas del combate y de la guerra.
 - 5º Como jefe de agrupación o de partido político, incitar a las masas a luchar por una humanidad nueva e inspirarles confianza en los métodos de combate no violentos.
 - 6º Como jurista, dirigir el derecho hacia un mundo internacional, armonioso donde los individuos, los grupos, los pueblos y las razas mantendrán relaciones libres e intercambiarán todos sus productos (materiales, intelectuales y espirituales) según su naturaleza y su necesidad.
 - 7º Como historiador, tomando como punto de partida la vida universal, hacer resaltar las cualidades de todos los pueblos y de to-

- das las razas, demostrando las relaciones y las influencias que unos tienen sobre los otros y, por la historia universal, la tendencia innegable hacia una vida social tan libre como variada, que daría a todo individuo la más grande posibilidad de desarrollarse según su propia naturaleza.
- 8º Como artista, dirigir sus esfuerzos hacia una armonía verdaderamente humana y universal.
 - 9º Como psicólogo, reconocer el sentido relativo de la guerra y demostrar por qué y de qué manera los pueblos deben sobrepasarla y dejar atrás el estadio bárbaro de la violencia.
 10. Como médico, psicólogo y psiquiatra: a) analizar los fenómenos patológicos de la sociedad, en vista de autocura individual y social y de una higiene moral; b) demostrar las posibilidades de canalización y de sublimación de los instintos y de las pasiones que otrora encontraban ocasión de exteriorizarse en la guerra.
 11. Como filósofo: a) reconocer el valor de toda tradición de pensamiento y de civilización y permitir a unos y a otros expresar lo que tengan que decir y demostrar como ellas se contemplan mutuamente; b) hacer de la filosofía universal una fuerza social dinámica.
 12. Organizarse eficazmente desde el punto de vista de la ciencia, de la propaganda, y de la práctica, tendiendo hacia los objetivos mencionados y asociarse federativamente con otras organizaciones para la ac-

ción directa contra la guerra y su preparación.

H) Organización de un movimiento basado en la acción directa para la abolición inmediata de la esclavitud militar (servicio militar obligatorio).

I) Organización de un movimiento basado en la acción directa para la liberación inmediata de todos los refractarios.

J) Organización de movimientos especiales de acción directa en relación con acontecimientos especiales de carácter antimilitarista (como, por ejemplo, el movimiento de 1921 en Holanda, en ocasión de la huelga de hambre del refractario Hermán Groenendaal, y el de 1932 en Bélgica, en ocasión de la huelga de hambre de R. A. Simoens).

K) Organización de un movimiento popular con el fin de eliminar inmediatamente de las leyes de su país el derecho de declarar la guerra.

L) Oposición en masa y sin armas contra el encarcelamiento de los refractarios en su ciudad o pueblo, y organizar, en relación con tales injusticias, demostraciones, asambleas, huelgas de protesta, etc.

M) En ocasión de decisiones parlamentarias y de medidas gubernamentales especiales (voto por el aumento y modernización del material de guerra, maniobras, envíos de tropas o de escuadras a los lugares de situación tensa, envío de fuerzas militares a las colonias) buscar de paralizar e imposibilitar las maniobras por medio de demostraciones y huelgas.

N) Distribuir en todas partes declaraciones de no cooperación, en las cuales millares de hombres y mujeres declaren abiertamente — indicando sus nombres y domicilios — que no quieren participar en la guerra ni en su preparación técnica y

moral, sean en el ejército, en la marina, o en la vida social.

O) Creación de fondos de socorro para los no cooperadores perseguidos:

- 1º Para los refractarios que hayan perdido su trabajo por su actitud.
- 2º Para los propagandistas en situación análoga.
- 3º Para los que rehúsen medios de guerra y de colaboración a su preparación técnica, intelectual y moral.

P) Obligar a los gobiernos a renunciar a toda forma de defensa nacional (si por ejemplo fuesen lanzadas proposiciones razonables de desarme universal, los pueblos deben presionar por la acción directa a sus gobiernos para que las acepten).

Q) Organización de cruzadas internacionales e itinerarios para la paz (esta campaña, que dura varias semanas o meses, comienza al mismo tiempo en los diferentes países y en los centros más importantes; los cruza-dos atraviesan las ciudades y pueblos dando conferencias y convergen hacia un lugar determinado, donde debe tener lugar una gran manifestación internacional).

Quando entre dos países las tensiones políticas amenazan volverse un peligro de guerra.

R) Crear inmediatamente un frente único de todas las organiza-das y a su preparación para:

- 1º Fundar una oficina y un fondo especial para el fin propuesto.
- 2º Prevenir la opinión pública del peligro que le amenaza por: a) la prensa; b) conferencias y asambleas; c) manifiestos, volantes y folletos tratando el diferendo político en

cuestión desde un punto de vista objetivo y anti-guerrero.

3: Hacer llamados por telegramas y cartas urgentes a todas las organizaciones antimilitaristas, pacifistas, obreras, etc., para hacer presión sobre el gobierno y el parlamento a fin de que estos eviten a toda costa la guerra.

4: Hacer llamados a los educadores, periodistas, jefes religiosos y políticos, juristas, historiadores, etc., para que empleen toda su influencia para prevenir la guerra (ver G. b) 2-11).

6º Prevenir al gobierno y al parlamento de que en caso de guerra las masas no marcharán, desde el momento que los Estados modernos disponen de medios políticos y jurídicos tales como el arbitraje, para resolver cualquier cuestión política y evitar la guerra.

7º Publicar en el país considerado eventualmente como enemigo, manifiestos en los cuales se declare llanamente que si una guerra estalla, no se participará y se invita a todo hombre digno de ese nombre, del otro lado de las fronteras, de obrar del mismo modo.

8º Ponerse en relación con los Movimientos, las Oficinas y las organizaciones similares en el país eventualmente enemigo a fin de que la acción se desarrolle paralelamente en los dos países, tanto en tiempo de paz como de posible guerra.

9º Organizar en las ciudades y pueblos situados en las fronteras de los dos países en cuestión, conferencias y

asambleas donde puedan encontrarse los pacifistas radicales y los antimilitaristas a fin de: a) examinar el diferendo político en cuestión para encontrarle una solución pacifista; b) examinar todos los medios a emplear para prevenir la guerra; c) examinar todos los medios a emplear para combatir una movilización y una guerra eventual.

10. Preparar desde ya, y si es necesario, comenzar la huelga general, el rechazo del servicio militar colectivo, la no cooperación, etc. y todo lo que sea necesario para hacer imposible la guerra amenazante, definitivamente imposible. Como en caso de organización de guerra los comités directivos de las organizaciones antiguerreras y los propagandistas más conocidos del movimiento antiguerrero corren el riesgo de ser detenidos y los documentos y archivos, etc., de las organizaciones de ser confiscados, es necesario;

S) tomar medidas preventivas

1: Educar a los miembros de las organizaciones de tal modo que sean cada vez más capaces de continuar el trabajo ilegal aún cuando todos los jefes sean arrestados, deportados o asesinados.

2º Guardar las listas de adherentes en varias copias y en distintos lugares, para evitar las consecuencias de una posible confiscación.

3º Tener en cuenta que los fondos de las organizaciones, colocados en insti-

tuciones oficiales (cajas de ahorro, bancos, etc.), pueden ser confiscadas por el gobierno.

Para poder obrar eficazmente en el momento preciso y aún prevenir los decretos eventuales del gobierno, es necesario:

(T) Haber preparado ya de antemano en formato y colores diversos, y con textos breves y claros, proclamas incitando a la acción directa, individual y colectiva, contra la guerra y su preparación e invitando a una movilización completa, al servicio de la humanidad, en los casos que siguen:

- 1: Estado de guerra.
- 2º Estado de sitio.
- 3º Rumores de movilización.
- 4º Movilización.
- 5º Rumores de guerra.
- 6º Guerra Civil.
- 7º Guerra colonial.
- 8: Guerra internacional.

Nota: La mayor parte de los métodos procedentes (A-G) pueden ser practicados sea individual o colectivamente en tiempos de paz, movilización guerra.

Los métodos H-T no son más que para acciones colectivas.

Métodos

Teóricos Colectivos

A) Propaganda: por medio de asambleas públicas, mitines, conferencias, cursos, etc., por medio de comisiones de estudio, carteles, escritos, representaciones teatrales, cine, radio, desfiles y demostraciones, visitas o domicilio, (método no bastante usado).

R) Organización de la juventud:

- 1 Niños; no administrarles sermones, tomar lo que sea

bueno en el movimiento de los scouts; despertar sobre todo el respeto por los demás y por sí mismos, el sentimiento de la responsabilidad humana.

- 2º Adolescentes: deben organizarse ellos mismos, según sus propios métodos, para discutir estas cuestiones.

C) Organizaciones femeninas.

(Estas son sobre todo necesarias allí donde el interés de las mujeres por las cuestiones sociales sean recientes y donde ellas necesiten una educación especial en relación con su vocación material y social; la idea central debe constituir la responsabilidad hacia la nueva generación, desde el punto de vista físico, moral e intelectual, es de la mayor importancia hacer que las mujeres tengan conciencia del hecho que en la guerra moderna, el trabajo industrial, intelectual y social de la mujer en el interior es tan necesario como el trabajo de los hombres en el frente; que para el buen funcionamiento del sistema de defensa nacional es necesario durante la movilización, que por lo menos el 20 por ciento de todos los hombres movilizados sean reemplazados por mujeres, y que sin la colaboración ininterrumpida de millares de mujeres, la industria de las municiones se verá paralizada. A este respecto, las visitas domiciliarias de mujeres a mujeres tiene la más grande importancia).

A) Propaganda especial entre los trabajadores y adaptadas a cada rama profesional, sobre todo en los oficios de primera necesidad para la guerra, con el fin de explicar a esos trabajadores la función técnica de sus oficios y de los que puede hacerse individual o colectivamente — cada uno a su propio terreno — para trabar e imposibilitar la guerra.

- 1º Transportes (mercaderías, material, hombres): a) por ferrocarril; b) por autobuses; c) por automóviles; d) por tranvías; e) por barcos; f) por aviones; g) por animales; h) por hombres.
- 2º Minerales: a) carbón; b) hierro; c) plomo; d) aluminio; e) cinc; f) estaño; g) níquel; h) mercurio; i) cobre; j) Manganeso; k) azufre; l) piritas; m) tungsteno; n) cromo; o) antimonio; p) grafito; q) mica, etc., etc.
- 3º Industrias del hierro y del acero (material de guerra, municiones).
- 4º Industrias químicas (gases asfixiantes).
- 5º Aceites minerales, petróleo, bencina; pozos, refinerías, oleoductos, depósitos etcétera.
- 6º Alcoholes.
- 7º Algodón.
- 8º Lana.
- 9º Caucho.
10. Cuero, etc.

Nota: Los métodos precedentes proyectados para actividades colectivas en tiempo de paz para preparar los métodos para la resistencia activa y organizada a continuación:

Resistencia activa colectiva en tiempos de (movilización y guerra

A) Boicot, No Cooperación, Huelga General.

Nota: en tiempos de amenaza de guerra para obligar a su gobierno a renunciar a sus nefastos planes, y en tiempos de guerra para detener la carnicería.

B) Crear un frente único an-

tiguerrero con vistas a una huelga general y de la negativa en masa al servicio militar.

C) Esforzarse en ganar para la movilización antiguerrera a los soldados, marineros, trabajadores, aún movilizadas para la guerra, por medio de:

- 1º Demostraciones.
- 2º Visitas domiciliarias.

D) Tratar de paralizar los transportes, por ejemplo, formando grupos de a millares en las vías férreas o sobre los caminos, con el fin de impedir la partida de los transportes militares.

E) Convertir la oposición de grupos en revolución social. En esta revolución, todos los antimilitaristas y pacifistas radicales tienen el deber de conducir la lucha con medios dignos de vio-

lencia que están en contradicción con una renovación social.

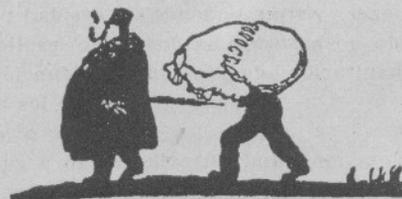
Nota: Estos métodos serán practicados en caso de que la guerra o la movilización encuentren un Movimiento antimilitarista bastante fuerte como para movilizarse inmediatamente sobre base nacional (ver A.).

2.400.000 muertos de inanición en 1934

Las cifras de las estadísticas levantadas por los servicios competentes de unos 50 países en materia de decesos y de movimientos demográficos, son las siguientes. En 1934, han muerto de inanición 2.400.000 individuos, 1.200 mil de los cuales se han quitado la vida por motivos relacionados con la falta de alimentos.

Por otra parte, las estadísticas económicas, en lo que concierne a la destrucción de productos alimenticios, arrojan las siguientes cifras: (destrucción motivada por la falta de salida y la baja de los precios):

Más de 1.000.000 de vagones de trigo; 267 mil vagones de café; 258 millones de kilos de azúcar; 26 millones de kilos de arroz y 20 millones de kilos de carne, todo ello destruido en 1934.



Medite, Camarada...

En todas partes peligran las escasas conquistas que los trabajadores han obtenido después de largas y penosas luchas contra el capitalismo y contra quien defiende sus intereses, como es el Estado opresor y autoritario. Peligran esas conquistas y desgraciadamente la sombra siniestra del fascismo amenaza arrasar con los últimos baluartes de la organización obrera, deteniéndola así en su lento pero seguro camino hacia la liberación de las masas oprimidas. La gran mayoría de los trabajadores, desorientados y vacilantes, se dejan arrebatar casi sin lucha lo que supieron conquistar nuestros padres al precio de grandes y admirables sacrificios. El ritmo del progreso ha sido brutalmente detenido por la reacción despótica, y las dictaduras renacen por doquier sembrando la miseria, la desolación y la ruina en los hogares proletarios.

Un gran desconcierto reina en las conciencias de los trabajadores y estos abandonan en gran cantidad la lucha, descorazonados, vencidos, claudicantes, agobiados por la sensación de la impotencia frente a la potencia brutal y avasallante de la fuerza organizada del capitalismo y del Estado, en su eterna connivencia para oprimir y explotar a la enorme falange del proletariado inerme.

Una de las causas principales, si no la única, que explica este aparente fracaso del proletariado frente a su irreconciliable enemigo, debemos encontrarla en el error cometido por los trabajadores para encarar, con criterio lógico y práctico, los procedimientos de lucha a emplear contra el explotador común. Dejándose embaucar por el electoralismo en gran escala de los partidos políticos que aspiran al poder, entregándose ingenuamente a las ambiciones de los políticos demagogos, han creído equivocadamente que el proletariado encontraría el sendero de su liberación en el seno de los partidos políticos de izquierda, sin comprender que el juego de la política y del poder encierra en sí mismo el germen del autoritarismo despótico, que conduce fatalmente a nuevas formas de opresión y de dominio.

El gran fetiche del Estado mantiene su

hipnotismo sobre la conciencia de los trabajadores; todavía las masas no conciben la convivencia social fuera de la organización estatal, es decir, que no conciben el orden sin el principio de autoridad centralizado y regido desde arriba, bajo una forma cualquiera de gobierno que representa el Estado. Pese a que la historia prueba hasta el cansancio que éste nunca ha dejado de ser un instrumento de opresión y de dominio, que una minoría entronizada en el poder utiliza en su beneficio, todavía existen ilusos, y constituyen desgraciadamente una aplastante mayoría, que esperan como posible y probable que el Estado se modifique y deje de ser lo que es, para transformarse, por voluntad de los que de él se apoderen, en un instrumento de liberación y de justicia social. Este sueño quimérico no se verá nunca realizado, porque el ejercicio del poder y de la autoridad lleva en sí mismo fatalmente el determinismo de la opresión de aquellos que lo ejercen, sobre quienes lo soportan. Existe una voluptuosidad enervante en el ejercicio de la autoridad y no puede haber ser humano que resista la tentación de imponer a los hombres sus pensamientos y sus ideas, si tiene fuerza suficiente para hacerlo. Podrá una fuerza revolucionaria destruir una clase dominante, arrebatándole las riendas del poder y del Estado, pero creará fatalmente otra clase, diferente a la primera, pero en definitiva, ejercerá el mismo dominio y la misma opresión en beneficio propio. El feudalismo fué destruido por la burguesía revolucionaria; la humanidad perdió un déspota, pero ganó otro. La burguesía se ve desplazada por la gran plutocracia y los grandes magnates del imperialismo; el fascismo representa esa nueva fuerza que hace cambiar de amos a la humanidad, pero que no la conduce hacia la liberación que ansía y que tiene derecho a conquistar. Allí donde el socialismo pudo arribar al poder, claudicó de sus ideales, traicionando a la causa que la condujo al poder, o fracasó siendo desplazado por las fuerzas de la reacción conservadora. Y el comunismo ruso, con sus 18 años de despotismo de hierro, está creando una nueva clase ávida de

privilegios, como lo es la burocracia entronizada en el estado todopoderoso.

Es necesario, pues, que los trabajadores comprendan claramente este punto fundamental, si quieren realizar obra útil y provechosa para el gran continente de los desamparados. No es en los partidos políticos donde se encuentra el sitio de lucha de los obreros auténticamente revolucionarios, sino en las organizaciones obreras no embanderadas en intereses de partidos, no engañadas por el electoralismo que conduce al parlamento o al poder, sino allí donde se defienden los intereses de las clases explotadas, al margen de aspiraciones autoritarias y despóticas.

Es en los Sindicatos obreros donde cada

trabajador consciente tiene un sitio de lucha y un gran ideal para conquistar; es allí donde mejor defendería, solidariamente unido a sus compañeros de trabajo y de explotación, los intereses presentes de la clase trabajadora y donde echará las bases de la Sociedad libre del futuro.

Nosotros les decimos a los trabajadores, desorientados por tantas decepciones proporcionadas por los partidos políticos: es en los Sindicatos de contenido revolucionario y de orientación libertaria, donde encontrarán un sitio, amplio y libre, para que colaboren en la gran obra, que los destinos grandiosos de la humanidad reserva a la clase trabajadora.



ACTUALIDADES

España entre dos fuegos

A partir de las elecciones de febrero que dieron el triunfo al frente popular formado por todos los partidos de izquierda, la lucha política en España ha tomado mayor incremento y es cada vez más apasionada. Las derechas, formadas por los monárquicos, el partido Centrista y la Ceda, no se resignan a la derrota y como cuentan con una minoría poderosa, tratan de obstaculizar la acción del gobierno creando motivos de agitación y lucha callejera que determinan medidas enérgicas que, a juicio de los reaccionarios, terminarían por provocar una honda crisis de divergencias en las filas mismas de los partidos que apoyan al gabinete presidido por Azaña. Esta protesta de la reacción electoralmente vencida, tuvo ya su corolario de sangre en los choques habidos en casi todas las ciudades y pueblos de importancia y con los atentados a Giménez de Azúa y Largo Caballero. Los choques entre fascistas y núcleos populares, los incendios de iglesias, la actitud de algunos núcleos campesinos que intentaron expropiar a algunos terratenientes, especialmente en Badajoz, dan a la lucha un carácter francamente subversivo. Hasta ahora el gobierno, si bien se muestra enérgico en la represión de todo conato de lucha ilegal, no ha rebasado los límites de una política prudencial. Quizá eso se debe a su propósito de dar cumplimiento al programa del frente popular, pero será difícil que se mantenga en esa posición incómoda de equilibrio. Esto lo han comprendido bien las derechas, especialmente Gil Robles, que ya ha hecho una atinada advertencia en el sentido de que Azaña y su gobierno, se verán rebasados por las masas revolucionarias si no se inclina a los viejos procedimientos de fuerza ya experimentados por el gobierno anterior.

Por otra parte, las juventudes socialistas presionan para evitar una desviación derechista del gabinete, mientras las masas obreras, al margen de toda influencia legal pactista, plantean sus exigencias y sus reivindicaciones fundamentales en el terreno de la acción directa y revolucionaria. Azaña ya ha hecho la advertencia de que el extremismo debe contenerse para poder gobernar y realizar los planes de reforma agraria legislativa y social. Esta advertencia tiene un paralelismo concordante con la otra formulada por Gil Robles, aconsejando los procedimientos represivos. Así está España entre dos fuegos. El fascismo por un lado y la revolución popular o quizá social por otro. Azaña tomará tarde o temprano posición al lado de la reacción, pero eso no nos hace perder la esperanza de que el proletariado haga, al fin, su verdadera y profunda revolución con lo cual se habrá salvado de los dos peligros que lo amenazan. La burocracia conservadora y demagógica y el fascismo clerical y monárquico.

El aniversario del "malón"

Se han cumplido tres años que las formas de gobierno de este país sufrieron el rudo golpe de una transformación democrática en una dictatorial.

Si bien intenciones idénticas guían a una u otra forma de mando, las manifestaciones

de esas intenciones son diferentes en esas distintas formas.

Las decisiones de las dictaduras son brutales, represivas, ciegas y sanguinarias, siempre; las de las formas de gobierno democrático, sólo lo son como lo han sido y lo

serán, cuando las posiciones económicas y políticas que disfruta la burguesía se encuentran en peligro.

Estos tres años de dictadura no hacen más que confirmar lo expuesto.

En efecto: ejercen y detentan el poder fracciones de partidos políticos que formaban hasta hace poco en el andamiaje de la estructura democrática nacional, partidos personalistas, ambiciosos, sin ningún propósito de mejoramiento social y colectivo; partidos apoyados en la incondicionalidad nata de los militares y en la sumisión lógica de todos los burócratas (grandes y chicos), a los que se les ha conservado hábilmente en sus puestos; pero marcados con el estigma afrentoso de un "amansarse para vivir", y lo más doloroso, aceptado tristemente por todos ellos.

Este mando desenfrenado y sin control tiene su analogía en el terreno económico en los turbios negociados de las papas, en el asunto de la Ancap, en el reavalúo del oro, en la electrificación del Río Negro, etc., etc.

Del punto de vista de las libertades elementales: de reunión, de prensa, etc., éstas sometidas al arbitraje y control caprichoso de la policía, no existen; los partidos políticos actualmente opositores, están sintiendo un poco el peso de todo un régimen policial, judicial y carcelario, estructurado por ellos. Porque no debemos olvidar que los actuales políticos "llaneros" fueron los sostenedores de esa trágica y brutal figura sin anales en la historia de este país como lo fué el tristemente célebre Pardeiro.

Las represiones para con los políticos fueron blandas, comparadas con las que sufrie-

ron y sufren todavía los militantes anarquistas desterrados, entregados al fascismo o todavía presos en nuestras cárceles.

Los dirigentes de los partidos políticos de la oposición no tienen fuerza moral ni arraigo popular alguno; ellos no supieron afrontar fuera de algunos gestos conmovedores y dignos, el peligro en la forma que las circunstancias lo dictaban y lo mandaban, y cuando las situaciones económicas lo impusieron, sacrificaron todo, en aras de sus intereses, claudicando en un contubernio vergonzante y en una insólita amalgama, que comprendía a los Batlle junto con los Ghigliani, a los Larreta junto con los Herrera, y a los Ramírez junto con los Manini, para poder defender, todos sin distinción y al amparo del oprobioso gobierno dictatorial y de la policía, sus intereses económicos amenazados por un movimiento obrero (el de los gráficos) justiciero y necesario.

Dictadura apoyada por la fuerza; oposición sin arraigo ni espíritu de sacrificio y de lucha, todo eso hubiera desaparecido y desaparecerá del ambiente nacional, si los cuadros sindicales revolucionarios se reconstruyen y se refuerzan, si los militantes anarquistas se organizan, si las fuerzas estudiantiles e intelectuales hacen una real y clara unión con las fuerzas obreras, y si las finalidades que se persiguen son fundadas, precisas y libres de toda intromisión de partidos políticos, que podrán derrumbar esta dictadura, pero que la sustituirán por otra tan funesta y tan abominable como ésta.

El deber de la hora es, pues: ¡contra ésta y contra todas las dictaduras y por el comunismo anárquico!

Militarización de la Renania

Los pactos entre las naciones europeas, está terminando de madurar el fruto de la guerra que engendrara el tratado de Versalles.

Como si éste no hubiera sido ya más que suficiente para justificar del punto de vista nacionalista, al nazismo, Francia y la proletaria Rusia con sus tratados, sus visitas de generales entorchados y de políticos intrigantes, suministran nuevos y variados pretextos para que las ambiciones guerreras y militaristas del dictador alemán cristalicen.

Por encima y a espaldas del proletariado se prepara, como en el 14, una espantosa carnicería. Creusot-Schneider y Krupp, mueven

el mundo a su capricho y llenan de oro sus arcas. Mientras tanto con un abominable e interesado propósito se va disponiendo y dividiendo al mundo en dos bandos hostiles e irreconciliables.

La ocupación militar de la Renania será uno de los pretextos. Los otros vendrán o se buscarán por nuevos pactos que sucedan y se desencadenen; y caerá, entonces, sobre la social democracia y sobre el marxismo, la acusación ilevantable de haber contribuido a preparar, junto con todos los dictadores y gobiernos de Europa, esta nueva y espantosa tragedia.

La Conmemoración del 1.º de Mayo

La clase trabajadora prepara con entusiasmo los actos de conmemoración del 1º de Mayo. La iniciativa de origen comunista, presentada por intermedio del Sindicato de la Construcción, para realizar una sola manifestación, no tendrá éxito seguramente.

Muchas y serias razones tienen los gremios organizados en las centrales libertarias para no concurrir a ese mitin al que se le pretende dar con carácter popular un significado político que desvirtúa el sentido histórico de la roja epopeya proletaria y además tiende a confundir ese mismo significado quitándole su más genuina expresión de airada protesta.

No es bastante garantía la exclusión deliberada del partido Comunista, puesto que el Sindicato que aparece como organizador responsable recoge sus consignas, dando así fisonomía a una burda maniobra tendiente a rodear al acto de un prestigio y una seriedad que sólo conseguiría si fuera manifestación auténtica y libre del espíritu revolucionario de las masas obreras organizadas. Sabemos que las centrales libertarias, la U. S. U. y la F. O. R. U. no transigen en acompañar a quienes reclamarán en ese día **el respeto y la aplicación de la legislación social**, a quienes han abierto de par en par las puertas al Sindicalismo fascistizante del Estado mezclando a este en la tramitación y solución de los últimos conflictos. Si quienes, huérfanos de un apoyo espontáneo de los trabajadores, no reparan en medios por indeco-

rosos y por inconvenientes que sean, con tal de rodearse de una masa social, se inclinan incluso, a facilitar los siniestros planes de la dictadura abriendo paso a su propósito de legalizar el funcionamiento de los sindicatos obreros, será preciso deslindar bien las responsabilidades desde ahora mismo, ya que más tarde o más temprano el mismo proletariado, seducido hoy por el espejismo de una falsa apariencia de fortaleza, pedirá cuentas cuando sufra la inevitable y dolorosa decepción de sentirse trabado en sus derechos, desconocido en su carácter de colectividad organizada y hasta reprimido cuando intente valerse libre y revolucionariamente de su fuerza sindical.

A quienes tienen un concepto cabal de la lucha no puede desviarlos ni confundirlos el éxito pasajero de esa corriente legalitaria que saldrá a reclamar leyes el día que el **proletariado mundial ha instituido para proclamar su derecho amplio y sagrado a la más absoluta libertad a la más amplia justicia**, como reencarnación de un mandato que viene desde el fondo de la historia abonado por el sublime sacrificio de los ahorcados de Chicago. Los libertarios y los trabajadores realmente revolucionarios, aún frente a la adversidad, deben tomar sobre sí la tarea de reivindicar esa fecha, que desvirtuada en fiestas y en reclamos políticos improcedentes, sirve, para divertir a los burgueses en vez de hacerles temblar ante la vista de un verdadero y definitivo alzamiento revolucionario.

La Policía Argentina entregó a Maroff

Ya nadie puede poner en duda la afirmación anarquista de que los Estados fabrican las leyes con vista al exclusivo predominio de la clase encaramada en el poder. El Estado, y su órgano represivo, la policía, hacen mucho aspaviento de la aplicación de la ley, cuando tal aplicación conviene a sus fines de explotación y dominio. Pero la vida es cambiante y compleja, y no puede ser abarcada en totalidad por la ley. El Estado cambia arbitrariamente de leyes, y aún con eso no le alcanza, — no podría nunca alcanzarle, — porque la vida de relación no puede ser regulada por la ley impuesta desde arriba, si-

no solamente por las normas de solidaridad y apoyo mutuo. Y esto sólo será posible haciendo desaparecer el Estado.

Cuando la ley no alcanza, transgrede la ley hasta la propia policía. Esto acontece a diario, pero pasa muchas veces desapercibido cuando la arbitrariedad se comete contra algún modesto obrero. Ahora se ha dado a publicidad otro caso: el de la entrega del conocido escritor Tristán Maroff, directamente, sin ninguna clase de escrúpulo legal, de la policía argentina a la policía boliviana. Hay disposiciones legales, suscritas por ambas naciones, — el Tratado de Montevideo —, que

prohíbe expresamente ese procedimiento. Pero... esa es una ley que "se hicieron" los políticos profesionales para ampararse ellos, pero no se les ocurrió que sirviera para defenderse los obreros o los escritores que les

descubran claramente los negocios tenebrosos de la política guerrerista que se esconden tras la patrioteria fraseología pacifista de los Estados.

Desintegración del Liceo Nocturno

El liceo nocturno fué desintegrado por el Consejo Fascista de Enseñanza en su Sección Secundaria.

Arrancando la sección de secundaria a la influencia de las clases superiores de mentalidad ya madura, los dictadores del dogma vacuno, podrán crear mentalidades juveniles a imagen y semejanza de sus estómagos.

Al mismo tiempo las relaciones entre grupo y grupo se perderían y la desunión se haría efectiva, hecho que según ellos, produci-

ría un impase en el problema de las huelgas contra la intervención estatal.

La Asociación Estudiantil Libertaria, que no cree que la Universidad se salve con una simple huelga de 48 horas, sino por medio de una activa resistencia a cada medida del nuevo Consejo cree que es preciso luchar.

1º por que no se destintegre la sección de secundaria de la preparatoria en el Liceo Nocturno.

2º por la expulsión del cavernario director Galo Fernández.

El golpe Militar en el Paraguay

Ya nadie puede poner en duda las intenciones fascistas del golpe de Estado llevado a cabo por un grupo de militares paraguayos encabezados por el coronel Franco.

Si al principio, unos por ingenuidad y otros por "razones de táctica política", creyeron o fingieron creer en las virtudes democráticas del movimiento, no analizando las declaraciones contradictorias y confusionistas (con pretensiones demagógicas) del nuevo Gobierno, desde el momento que pasaron de las declaraciones a los hechos, ya hay necesidad de hablar cínicamente de "movimiento popular" para seguir acompañando a los militares que no han hecho otra cosa que repetir las haza-

ñas de Machado en Cuba, Ibáñez en Chile, Uriburu en la Argentina, etc., etc.

La única novedad que nos ha deparado la política paraguaya, es la adhesión de los líderes del Partido Comunista al gobierno de Coronel Franco. Pero, los militares se pasaron de vivos, y con adhesión y todo expulsaron del país a varios jefes del "comunismo" local. Con un servilismo exclusivo de políticos con hambre de poder — olvidados de su finalidad ideológica — traicionan los intereses de la clase trabajadora paraguaya en sus recientes declaraciones, persistiendo en sus adulaciones al gobierno.

Presos Sociales

SIMON RADOWITZKY—

Continúa preso este valiente militante anarquista. Ya es por todos sabido que su único delito consiste en eso, ser anarquista, en este país donde según las leyes existe libertad de pensamiento.

Detenido por la dictadura en pleno auge de las "medidas extraordinarias", se le mantiene ilegalmente preso aún después de haber entrado el país en la normalidad institucional. En este caso el Gobierno no tiene interés en ocultar que las

leyes se hacen para que las cumplan los obreros a fin de asegurar el régimen capitalista-estatal, pero no para protegerse los mismos obreros cuando alguna disposición legal pudiera ampararlos.

Es necesario que de todos los sectores de la opinión pública sigan manifestándose las protestas por esta injusticia, único medio de arrancar a Simón de las garras de la llamada Justicia legal.

ETA Y NAYA —

Estos obreros también están en la cárcel, donde los mantiene la "Justicia" de clase que no pue-

de ocultar su odio contra los que luchan por una humanidad mejor, donde la clase parasitaria que detenta el poder no podría seguir disfrutando de sus odiosos privilegios.

Como ocurre en todos los casos de presos sociales, sólo la acción tenaz y valiente de los obreros organizados y los hombres que amen sinceramente la libertad, puede arrancarlos de la injusta prisión.

DEL COMITÉ PRO-PRESOS DE LA ARGENTINA —

El proceso de los panaderos

El proletariado militante en las filas de la FÓ-
RA, así como todos los hombres libres y honestos,
deben exigir la libertad de estos trabajadores, que
ya llevan más de 4 años de prisión, y que el único
delito que tienen es profesar ideas anarquistas,
y ser activos militantes en las organizaciones obre-
ras. Es necesario no olvidar ni un momento que
sobre once de estos compañeros hay condena a re-
clusión perpétua impuesta por el reaccionario juez

Ceballos, y los restantes a condenas de muchos años.

Este proceso está en apelación, y sólo la acción decidida del proletariado podrá hacer inclinar favorablemente la balanza de la justicia.

El proceso del Bragado —

Díaz Cisneros, el juez lacayo de los vacunes provinciales, "hijo legítimo" de la dictadura uriburista, dictó sentencia de reclusión perpetua para Mainini, Vuotto y R. de Diago.

El tribunal de apelaciones, influenciado de propósitos reaccionarios, confirmó la sentencia del émulo Thaer, Cisneros, habiendo un juez de los tres en disidencia con semejante monstruosidad.

Ahora la causa fué apelada a la Suprema Corte, y es imprescindible hoy más que nunca que el proletariado haga llegar hasta los jueces su más vehemente protesta exigiéndole la libertad de estos camaradas inocentes del delito que se les imputa, exigiendo al mismo tiempo la libertad de todos los presos sociales.



"El reinado del orden",
grabado de A. Daemans

Aniversarios del mes

3 (1877) Muere Thiers, el masacrador más responsable de la Comuna de París, proclamada en la capital de Francia el 18 de Marzo de 1871. En ese ensayo malogrado de

un sistema de vida verdaderamente libre e independiente, sin explotación del hombre por el hombre y sin Estado.

Se calcula que murieron aproximadamente 30 mil hombres.



Dantón

5 (1794) Son guillotinado en Francia algunos de los jefes de la Revolución, entre ellos Danton, figura principalísima en los acontecimientos que determinaron la caída del poder feudal y el surgimiento, como clase, al dominio económico y político de la burguesía liberal y democrática.

Danton fue el orador más extraordinario de aquella revolución que comenzó con la



Thiers

Declaración y el reconocimiento de los derechos del hombre y del ciudadano y con la toma de la Bastilla — la prisión símbolo de la tiranía medioeval — el 14 de Julio de 1789.

12 (1878) Aparece en Suiza el primer número de "La Revolte", fundado por Kropotkin. E. Reclus llamó a J. Grave para administrarla en 1883, trasladando la redacción a Ginebra. Se llevó después a París, en donde tomó el nombre de "La Revolte" en 1886. Grave, ya director, es detenido en París en 1894. Al recobrar la libertad reaparece el periódico con el nombre de "Les Temps Nouveaux". En todas las épocas fueron los principales colaboradores Kropotkin y Reclus. Junto con el "Fredon", de Londres, "Umanita Nova", de Italia, "Tierra y Libertad", de España y "La Protesta", en la Argentina, compartió "La Revolte", el concepto de ser una de las más altas tribunas de exposición del ideal libertario.



Kropotkin

ESFUERZO



19 (1882) Muere Carlos Roberto Darwin, eminentísimo naturalista y filósofo inglés, cuya obra científica es uno de los fundamentos principales de la biología moderna. Su teoría sobre el origen de las especies animales y vegetales y su evolución natural por la transformación y la selección biológica, destruyó para siempre el dogma religioso, sobre el origen divino del hombre, y dió un impulso poderoso al estudio de las ciencias positivas y en general al movimiento filosófico del siglo pasado.

21 (1841) Nace en Toledo (España) Anselmo Lorenzo, uno de los principales pioneros de la organización obrera, fundador con Franelli, Morago, M. Cano, F. y G. Mora y otros, de la Sección Española de la primera Internacional. Su oficio de tipógrafo, que ejerció casi hasta el final de sus días, no le impidió elevarse hasta situarse entre los principales teóricos del Sindicalismo libertario y realizar una vasta labor de sociólogo y doctrinario del anarquismo. Fué, además, un historiador escrupuloso del movimiento obrero internacional y su principal obra "El Proletariado Militante", ha sido reimpressa y traducida a varios idiomas, constituyendo un valioso documento, indispensable para el estudio completo de las luchas sociales. Su labor como escritor y conferencista, fué enorme, siendo uno de los escritores proletarios más fecundos y más ilustrados y su labor está esparcida en multitud de artículos, folletos y, entre otros, en sus libros "El Pueblo" y "Vía Libre".



29 (1879) Enrique Malatesta y Pedro Kropotkine son expulsados de Suiza — la República más liberal y democrática de entonces, cuya fama tradicional se extiende hasta nuestros días. — La intensa labor revolucionaria de estos dos formidables campeones del anarquismo, destinada a transformar esa nación en una verdadera República ideal, fué la causa de esa expulsión que se sumaba a la que ambos habían sufrido ya en otros países. El fracaso de la Comuna de París y la fuerte corriente de afianzamiento de los privilegios de clase, que daba fisonomía a la Revolución Francesa, había inspirado a nuestros compañeros para el ensayo en Suiza de una verdadera revolución social, capaz de devolver al pueblo el patrimonio común y el usufructo de las riquezas colectivas y el libre ejercicio de su más amplia independencia moral y política.

MUESTRAS DE LA CIVILIZACION NAZI

El "socialismo nacional" tal como es —

Berlín, 21 de marzo.

Todo aquel que quiera instruirse y conocer cómo el "socialismo nacional" se presenta en realidad en el III Reich, lea y medite sobre las cifras siguientes:

Si se prescinde de los parados, 10 millones de alemanes tienen un ingreso mensual de 60 a 100 marcos; 5 millones un ingreso mensual de 100 a 200 marcos; se calcula que la fortuna de 2.335 particulares es de 5 mil millones de marcos; el capital de 4.961 sociedades es de 23 mil millones de marcos; 7.296 millonarios poseen 28 mil millones de marcos, más de la cuarta parte de toda la fortuna nacional de Alemania, 25.700 millones está en manos de 213.338 personas pasivas, que poseen una fortuna de 50.000 a un millón de marcos.

Durante los años 1933 y 1934 han sido pagadas por Hitler a la familia de los Hohenzollern, las cantidades siguientes:

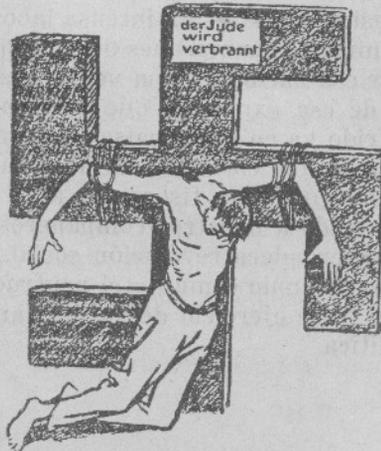
1 Castillo Door, Guillermo II	495.000
2 Emperatriz Herminia	333.960
3 Familia del kronprinz y sus dos hijas	251.000
4 Príncipe Wilhelm	19.000
5 Príncipe Luis Fernando (en el extranjero)	17.820
6 Príncipe Hubertus	14.850
7 Príncipe Friedrich	9.900
8 Príncipe Eitel Friedrich	54.450
9 Príncipe Adalberto y familia	52.470
10 Príncipe Augusto Friedrich y un hijo	45.000

11 Príncipe Oscar y familia	59.400
12 Princesa Heinrich	25.300
13 Príncipe Calros Franz José	11.880
14 Príncipe y princesa Waldemar	19.800
15 Príncipe Segismundo y familia (en el extranjero)	29.700
16 Princesa Friedrich Wilhelm y cuatro hijas	15.840

Total 1.456.430

Tres años de dominación, hitlerista —

..El 30 de enero se cumplió el tercer aniversario del asalto al poder de Hitler, Goering, Goebels y toda una banda de sicarios que respondía a los funestos planes de Krupp y Thyssen. No haremos historia de su dictadura criminal en los años que lleva de exterminio. Pero unos datos que tenemos a mano sobre los crímenes cometidos por Hitler y sus secuaces hace que los demos seguidamente. Hasta octubre de 1935 calculábase en 4.870 los antifascistas asesinados; en 5.425 los procesos contra antifascistas: de ellos fueron condenados a prisión 20 mil 833 personas por el término de 39.792 años; condenas a muerte contra antifascistas, 110; ejecutados, 60; pérdida de libertad en campos de concentración, 100 mil años; penas de muerte conmutadas por prisión perpétua, 33. Actualmente en las celdas de los condenados a muerte hay 17 antifascistas. Faltan en esa lista los miles de familias desterradas y el peregrinaje que en el extranjero se han visto obligados a sobrellevar los refugiados.



LA F. ANTIGUERRERA DE LA PLATA LLAMA A LA LUCHA

El Presidente de los Estados Unidos de Norte América, ha proyectado una conferencia interamericana de paz para fecha próxima — Setiembre u Octubre — en Buenos Aires. Como es de suponer, dado el origen de la iniciativa, no se trata de una Asamblea fraternal de los pueblos del Norte, Centro y Sud América, sino de una reunión protocolar de los gobernantes de esos pueblos cuyas frecuentes declaraciones pacifistas se dan de narices con el incesante aumento de los presupuestos militares, modernización de las armas de fuego, creación de bases y talleres navales, compra de acorazados y submarinos, etc. No ignora esa institución la responsabilidad que en el aún sangrante conflicto del Chaco Boreal le cupo precisamente a la plutocracia para quien gobierna Mr. Roosevelt.

Por ello, ha creído el consejo de esta Federación Antiguerrera necesario dirigirse a ustedes y a todos los Centros del país y de América, manifestando:

La conferencia de paz proyectada no puede, por constituir a quienes la constituirán, aportar, un plan concreto, sincero y útil para la paz en América y en el mundo.

Se trata de formar un block continental americano capitaneado por Tío Sam, opuesto a la Liga de las Naciones que capitanea John Bull.

La conferencia, como ha dicho al apoyar el General Justo, no sólo será pacifista, sino que ampliará el campo de la investigación, "al dominio social, comercial y económico". Para nosotros esto quiere decir que se va a una alianza estatal-capitalista para mejor favorecer a quienes explotan a los productores americanos y para planear una mayor reacción internacional contra las fuerzas obreras y del movimiento social emancipador.

Declarándose contrario de la doctrina Monroe — América para los norteamericanos — Roosevelt, con igual fin pero con otra diplomacia, quiere convencer a la plutocracia

yanqui de lo bueno de su reelección demostrando que los pueblos de América responden a su política financiera.

Se quiere llevar la confusión a las fuerzas populares y desviarla de la auténtica lucha antiguerrera y antifascista, creando la ilusión que con tratados, Liga, discursos y congresos de gobernantes capitalistas y militares se podrá impedir el horror de nuevas guerras.

Por eso nos dirigimos a ustedes:

a) Sugiriendo la necesidad de esclarecer la verdadera significación de esta conferencia interamericana y creando el ambiente que promueva grandes demostraciones antiguerreras en toda América y en especial en los centros principales.

—Propiciando una relación y entendimiento entre los pueblos y sus diversas organizaciones de los distintos países americanos; delegaciones, mensajes, intercambio de oradores, acuerdos mútuos de solidaridad, etc.

—Recogiendo un anhelo en distintas oportunidades expresado de realizar una gran asamblea de todas las organizaciones obreras magisteriales, estudiantiles de América, con un programa y fin concretos de acción conjunta. En este último sentido dirigimos a ustedes en carácter consultivo:

a) ¿Creen factible esa asamblea popular interamericana, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿sería nacional, de algunos países, de todos?

b) En general, ¿quiénes deberán participar y de qué manera?

c) ¿Cuáles serían los puntos esenciales a considerar?, ¿de qué carácter los compromisos que se contrajeran?

En cualquier sentido, sobre el tema general de esta nota y sobre el último punto, quedamos esperando vuestra opiniones, que serán de gran valor para el informe que una comisión especial presentará a una próxima Asamblea plenaria de delegados de esta F. C. A. — **Carlos Juárez**, Secretario.

Correspondencia a: Efrain Mazza. 55-681.

— La Plata. — Rca. Argentina.

¿Es Posible la Unidad Sindical?

Pierre Besnard

La unidad sindical es uno de los asuntos que preocupan más, y a justo título, al proletariado de todos los países desde el final de la guerra mundial de 1914-1918.

Rota, en casi todos los países por aquella guerra y sus consecuencias de todos órdenes, aún no ha podido ser reconstruída, aunque todos parecen desearla y hasta anhelarla ardientemente.

Actualmente existen, desde 1922, tres Internacionales: la Federación Sindical Internacional; la Internacional Sindical Roja, de Moscú, y la Asociación Internacional de Trabajadores. Estas Internacionales tienen Centrales sindicales en la mayor parte de las nacionales, Centrales que se oponen, naturalmente, unas a otras, como las mismas Internacionales.

¿Por qué se oponen con tanta fuerza y persistencia estas Centrales e Internacionales?

Porque estamos desde hace quince años en un **período de gran crisis capitalista** y, frente a esta crisis, cada una de ellas ha tomado una posición particular y apunta soluciones diferentes.

Mientras que la Federación Internacional Sindical cree que no se trata más que de una crisis pasajera, que el **capitalismo** vencerá, y aporta sus esfuerzos a éste en los Consejos Nacionales e Internacionales a este objeto, las otras dos Internacionales declaran que la crisis actual es una **crisis de régimen**, en el transcurso de la cual sucumbirá el capitalismo.

La doctrina de la primera reposa sobre el **interés general**; tiene como medio de acción la **colaboración de las clases** y como objeto el **arreglo progresivo** del sistema capitalista por las nacionalizaciones estatales apropiadas, sobre la base del **interés general**.

La doctrina de las otras dos Internacionales es común en un punto: está basada en el **interés de clase** y se opone, por ello mismo, a la de la Federación Sindical Internacional de una manera absoluta.

Pero, aparte de este punto común, cuya

importancia es **considerable**, la Internacional Sindical Roja y la Asociación Internacional de los Trabajadores están en desacuerdo sobre los medios de acción y objetivos a lograr.

En efecto, la I. S. R. afirma la necesidad de la **subordinación** de los Sindicatos al partido comunista, en cada país, y acepta ser ella misma **dependiente** de la Internacional comunista, de donde se desprende que las fuerzas sindicales son los instrumentos y los agentes de ejecución de los **partidos** y de la Internacional comunista y que, indirectamente, persiguen un **objetivo exclusivamente político**: la **destrucción del Estado burgués y reemplazamiento con un Estado titulado proletario**.

Para conseguir este objeto, la I. S. R. preconiza como medio: la **insurrección armada, apoyada con la huelga general**, antes del derrumbamiento del capitalismo, y la **dictadura del proletariado**, después de la instauración del comunismo estatal.

Por su parte, la **Asociación Internacional de los Trabajadores** proclama la **indispensabilidad de la independencia absoluta del sindicalismo**, nacional e internacionalmente, y afirma que la **revolución debe ser social**, es decir, que el Estado burgués debe ser destruído pero no reemplazado con otro Estado, cualquiera que fuera su forma.

Preconiza como medio de acción la **huelga general insurreccional y expropiadora**, para destruir el capitalismo y el Estado burgués y una **organización económica, administrativa y social**, de bases federalistas, para reemplazar al Estado inmediatamente.

Es inútil insistir sobre las diferencias fundamentales que presentan estas dos últimas doctrinas.

De esta breve exposición, se deduce:

1º Que no hay ningún punto de contacto entre la Federación Sindical Internacional, y las otras dos Internacionales (1).

2º Que, de acuerdo sobre el principio de la lucha de clases y la necesidad de abatir al capitalismo, la I. S. R. y la A. I. T. difie-

ren absolutamente en cuanto al objetivo final a conseguir y los medios de alcanzarlo.

En estas condiciones, para que la **unidad total** sea posible, sería necesario que, abdicando sus principios esenciales, las Internacionales de lucha de clases se reunieran con la F. S. I., y aceptando, con ella, **colaborar** con el capitalismo, **salvarlo** y **arreglarlo** para hacerlo habitable para todos, como el intérprete del interés general.

Semejante abandono, que sería el **derrumbamiento definitivo del proletariado**, es absolutamente imposible.

¡Pues nada de **unidad total** en el estado actual de cosas!

¿Una **unidad parcial** es, al menos, posible y realizable?

Veamos esto: De acuerdo sobre la necesidad de derribar el capitalismo, la I. S. R. y la A. I. T. cesan inmediatamente de estarlo, desde el momento en que se trata de la elección de medios a emplear y del objetivo que se persigue.

¿Pueden estas fuerzas, sin embargo, concurrir a alcanzar el **objeto inicial**: la destrucción del capitalismo y del Estado burgués? Sí. ¿Cómo? ¿Haciéndose concesiones mutuas? Nada de eso. Ellas no pueden hacerse ninguna concesión de principios, por mínima que fuera.

Pero, nada les impide perseguir ese **objetivo inicial**, que les es común, con **toda liber-**

tad; luchar cada día, una y otra, contra el capitalismo, el Estado burgués y el sindicalismo de colaboración de clases.

Ningún acuerdo, ningún compromiso, ningún trato son necesarios para esto. Es suficiente, pura y sencillamente, con que ellas continúen fieles a sus doctrinas respectivas, en este punto común y preciso.

Este es —es necesario decirlo bien claro— el máximo de **unidad de acción** que puede ser realizado y sin anterior acuerdo.

Después de la destrucción del capitalismo y del Estado burgués, proseguirá la lucha entre las dos Internacionales —la I. S. R. y la A. I. T.— por el triunfo de las concepciones propias de cada una de ellas.

Si triunfa el comunismo libertario, la **unidad total** será orgánicamente realizada.

En el caso contrario, no lo será antes de que la verdadera Revolución social haya hecho desaparecer el Estado, el capitalismo estatal, el comunismo autoritario y su sistema de gobierno la dictadura del proletariado.

Es decir, que para mi concepto, la **unidad sindical, nacional e internacional**, parece en este momento y hasta mucho más tarde completamente imposible.

(1) Esto fué escrito en 1933. Actualmente la política de la I. S. R. la va acercando más al reformismo de la F. S. I. a medida que la separa más de la A. I. T. (N. de la R.).



BIBLIOGRAFIA

La Reforma Universitaria

Juan Lazarte

Hemos recibido y leído con gran satisfacción este nuevo libro de Lazarte.

Con satisfacción, decimos, porque hemos encontrado, por fin, quien plantee el problema universitario desde nuestro punto de vista, con la profundidad y la documentación con que Lazarte acostumbra hacer sus libros. En las Líneas y Trayectoria de la Reforma Universitaria encontramos desarrollada la orientación de los programas y luchas reformistas.

Y es demostrado claramente el contenido esencialmente burgués de los programas de la primera época de la Reforma (1918-1920) y su planteamiento puramente pedagógico y estatutario impregnado de influencias netamente políticas. De esa época sólo resta — y no debe pensarse en otra forma porque sería funesto, — el magnífico espíritu combativo, la tradición de lucha que dejaron esos estudiantes.

Fué solamente de fuera a dentro, de la calle al claustro, del mundo del trabajo al del estudio, del proletariado que partió la transformación feliz de la Reforma, adquiriendo su contenido social en la época de la crisis mundial del capitalismo. Esto tuvo una virtud innegable y

fué la unión en la lucha de obreros y estudiantes, influenciados éstos sanamente por el espíritu revolucionario y verdadero de aquellos.

Pero el defecto original de la orientación primitiva, pedagógica y estatutaria, persiste aún en estos momentos en que las universidades se hunden en la tiranía de los Estados más o menos fascistas.

De todos estos períodos, muestra el autor documentos interesantísimos que jalonan las etapas de la trayectoria reformista.

Y plantea, al final el problema de fondo: la necesidad de una verdadera reforma, tomada de un punto de vista social, en que la Universidad debe transformarse sustancialmente en un sentido socialista y libre como debe ser la cultura.

Hacia ese deseo se unen las fuerzas sociales enteras obreras y estudiantiles, porque está en el interés de todos que la Universidad se desligue de la tutela, siempre tiránica e interesada, del Estado, en una sociedad libre y totalitaria.

J. B. G.

Viaje a París

G. Silone

Estos cuentos del autor de Fontamara llevan el mismo sello de originalidad que la novela que se hizo famosa. La literatura italiana atraviesa un período gris. Bajo la capa de plomo del fascismo todo impulso artístico

muere, ahogado por la adulación cortesana, por las frases hechas, por los temas obligados. Mientras D'Annunzio espera la muerte copiándose a sí mismo, mientras los valores jóvenes apagan voluntariamente su chispa en la uniformidad nebulosa del espíritu académico, mientras triunfa la literatura barata que exalta al régimen con ingenua banalidad o la otra que, perdido el contacto con la vida, busca el efecto en la complicación bizantina de las ideas y del estilo, la vena fresca y genuina del arte italiano como del alemán, brota en el destierro.

Silone tiene un estilo muy nista y su ironía consiste en forsoyo, inconfundible. Es un ironzar un poco el ingenuo buen sentido de los humildes y su frecuente contraste con las complicadas injusticias de la sociedad en que vivimos, para forjar situaciones que, como la vida, tienen mucho de trágico y de cómico.

Estas situaciones son a veces unas paradojas, en las que sin embargo reconocemos la estilización poderosa de una realidad vivida.

Los paisanos de Silone son más primitivos que los más atrasados campesinos que yo conocí en Italia. Y justamente esto le permite al autor hacer resaltar en forma más impresionante y lineal el choque entre todo lo que es primordial en el hombre

y la autoridad que está fuera de él, incomprendida. Para los habitantes de Fontamara — aldea símbolo — el fascismo no es un fenómeno nuevo sino una complicación más del engranaje estatal, del que forman parte el carabinero, el cobrador de impuestos, el latifundista.

Sumiso, indiferente y supersticioso como los campesinos de todas partes del mundo, el fontamareño demora en comprender, pero una vez vislumbra la verdad, se dispone a la acción y al sacrificio con la misma sencillez de espíritu con que obedecía las órdenes del patrón o del alcalde.

En los cuentos de "Viajes a París", el ambiente no cambia mucho, si se exceptúa "El Zorro", cuya acción se desarrolla entre las antifascistas de la Suiza italiana. Pero del gran fresco de "Fontamara" pasamos a las miniaturas de los detalles. En el centro de cada cuento un individuo: Beniamino, don Aristóbile, Leticia... Sólo en "Simplicio", la aldea en su conjunto vuelve a ocupar todo el cuadro. Es éste acaso el cuento más original del libro. La revuelta se enciende ocultamente en Fontamara, pero el pueblo como siempre cree necesitar un jefe y el movimiento se organiza espontáneamente, mientras sus promotores creen obedecer a las órdenes de un caudillo que en realidad no existe y es sólo una creación de la mitomanía popular. También Florencia, durante el drama del renacimiento, rebelde al papa y al emperador, al constituir su república, proclamó rey a Jesú Cristo.

La que demuestra que la autoridad está muy lejos de ser una necesidad material, si un jefe imaginario puede conformar el arraigado, pero artificial servilismo de los hombres.

L. F.

La Tragedia de un Espíritu Inquieto—

"Ernst Toller"

Ediciones Imán

"Mientras quede en Alemania un arte apolítico, neutral o individualista, nuestra tarea no está concluida", han dicho los nazis desde el Voelkischer Beobachter, agregando como definición determinada:

"El arte para subsistir en Alemania debe ponerse al servicio del Estado alemán, del movimiento nacional socialista, de Hitler".

Por eso se persigue cruelmente a aquellos escritores que no se adaptan a las modalidades del partido nazi. Ludwig Renn agoniza en la cárcel como tantos otros. Erich Mühsan, el poeta libertario de la joven Alemania, es muerto en un campo de concentración. No le podían perdonar, como no lo perdonó la social democracia reaccionaria el haber pertenecido al Consejo revolucionario de la república bávara. Los otros, huyendo, comiendo el amargo pan del exilio y entre estos Ernesto Toller, el dramaturgo más representativo de la generación que, después de pasar sobre las llamas de la guerra, hizo la revolución para encontrarse, fracasada ésta, en la picota pública bajo el hacha de la barbarie nazi y emparedado en la cruz gamada, cual cristos modernos, caídos antes de llegar a la tierra prometida.

Herman Lieberman nos presenta una noticia sintética de su obra. Nos encontramos ante una de las potencias nuevas que han innovado el teatro en su técnica y en su espíritu hasta sus mismas raíces.

Ya mucho antes, en Francia, Romain Rolland quiso dignificar el teatro dirigiéndose hacia el pueblo para levantarlo hasta sus

más altos fines; en un ambiente literario infecto, donde se cultivaba un sucio realismo en la novela y se daban cursos de psicología mórbida en el teatro, El Teatro del pueblo francés fracasó. En su época completamente aplastada, sin entusiasmos dignificadores, y perteneciendo a una rancia burguesía de provincias, Romain Rolland no triunfó, aunándose a las causas de su fracaso, lo extemporáneo de los argumentos elegidos para sus tetralogías. El espíritu y los problemas del hombre de la época no aleteaban en sus creaciones.

Toller, que pasó sobre las llamas del 14, quemándose los pies, los ojos, el corazón, y perteneciendo a un época en la cual los hombres querían barrer con los culpables y lavarse de toda mancha, es contemporáneo en un cienpor ciento del espíritu de sus creaciones. El también se adapta poniendo la técnica de la obra al ritmo de la época. Como los griegos, ha creado una tetralogía que es el desarrollo del fenómeno psíquico de los hombres de la época que va de la guerra hasta el avance del fascismo sobre el mundo.

Como en el teatro griego hace intervenir los coros y las máscaras dando la fuerza y la lógica de que adolece el teatro de intriga erótica común. De Andreief toma el vuelo lírico, la fuerza dramática, el dinamismo escénico, el símbolo.

Y parece que en espíritu, se abrazase con Tolstoi y con Erasmo, con su concepto del hombre ético, libre de violencias, de odios, de fanatismo, dispuesto al mayor de los sacrificios con tal de no traicionar su propio espíritu.

Toller fué a la guerra a conquistar una patria. Salíó de ella con los ojos alucinados por el tremendo bosque de llamas de la guerra imperialista. Cuando supieron que la felicidad se conquis-

taba con la muerte de millones de hermanos desconocidos y que lo único que habían hecho era servir para el enriquecimiento de una minoría de fabricantes de cañones y logreros, se miraron las manos horrorizados y supieron desde entonces el drama, la angustia terrible del pecado original.

La experiencia estaba en pie; había que aprovecharla enseñando su horror para evitar su repetición. De esta manera el escritor después de comprender su culpa, abjuró de la farsa de una sociedad mezquina y sobre los cadáveres implorantes de hermanos caídos por sus propias manos, juró combatir la causa del mal. De ahí el surgimiento de una literatura nueva que superó la anterior, psíquica y naturalista.

No se quedaron en las intrigas de la viva realidad del mundo, sino que las superaron buscando las causas del mal y enfocándola con una visión más jus-

ta y más noble de lo que debía ser el mundo.

De ahí el surgimiento de una literatura realista en el método de observación y socialista en la fuerza que argumentaba, en la sugerencia que nos alcanzaba, en la finalidad tras la cual debíamos ir para salvarnos.

Este estado de espíritu lo evidencian en Wandlung (Transformación) en el que se plantea con optimismo: **el hombre es dios**, finalizando con el deseo de realizar riendo la revolución contra los causantes de la miseria.

Pero realizada, los demagogos triunfaron porque la masa, contra la que clama Toller se fué con ellos. Derrotada la revolución de los obreros bávaros, él mismo fué preso.

El defecto estaba en que no se había creado una conciencia; el pueblo se entrega al político demagogo y se queda postrado, disfrutando de la lujuria que le alcanzaban. Sus dramas plantean la evolución de sus ideas: prime-

ro cree en el hombre de absoluta bondad; luego lo ve con una gesta mala, pero con la voluntad de mejoramiento, para verlo después amo y esclavo, y cruel al final.

Los dramas son la auto-biografía del hombre de la post-guerra; de Toller mismo, que pasó por la guerra, la revolución, la cárcel, el fascismo y la persecución y el exilio.

El arrepentimiento se traslada al mundo sensible en siniestras visiones de pesadillas; representaciones de estados anímicos.

Toller en el destierro, ha tomado, junto con el proletariado mundial, la bandera de la lucha contra el fascismo. Sus obras actuales están en este camino. Un lirismo mordaz como el de Heine, del cual es continuador, lo matiza y le da fuerza.

Sirvan estas líneas indisciplinadas para hacer conocer la existencia de un gran espíritu y un buen libro.

Federico Gerardo.



El Criterio Económico

Introducción al libro de GASTON LEVAL "Problemas Económicos de la Revolución Social Española"

QUEREMOS fijar, antes de entrar a examinar las posibilidades económicas de una revolución social en España, el criterio con el cual analizamos estas posibilidades en su aspecto reorganizador de la sociedad. Lo creemos necesario porque, sin conocer los principios de relaciones humanas que hayan de presidir a esa enorme reorganización, y el concepto técnico de la misma, este ensayo puede parecer fragmentario y sumamente incompleto. Y si bien las revoluciones se hacen en gran parte como se puede, no como se desearía, no deja de ser cierto que la tendencia hacia los fines objetivos perseguidos debe imprimirse en las acciones lo más energicamente posible, en todas las oportunidades.

No podemos buscar, para explicar nuestro concepto de la sociedad humana, ningún símil en las ya existentes, sea en el mundo humano, sea en el mundo animal. El comunismo de los primitivos no nos interesa más que como principio básico, pero no como modelo absoluto. La vida de la colmena, si bien hermosa e interesante, no es tampoco comparable, por su uniformidad, lo reducido de sus funciones, el mecánico afán más instintivo que consciente de las trabajadoras, a la nueva que ansiamos crear. El hormiguero tampoco. La vida entre los seres humanos es más compleja, por los factores psicológicos, raciales, nacionales, regionales, individuales, por su intensidad espiritual y emocional, la multiplicidad de las facetas anímicas, las condiciones del esfuerzo impuestas por la geografía, las necesidades materiales infinitamente más numerosas, y el entrecruzamiento de actividades complementarias a miles de kilómetros de distancia.

En esa vida social un lazo fundamental unirá a los hombres: el trabajo. Trabajar para consumir y para gozar. Dentro de esta actividad general, no concebimos la economía de acuerdo a los conceptos burgueses, o comunistas estatales. No concebimos tasaciones de valor, de precio, que deban servir de normas para el intercambio de lo obtenido por el trabajo: productos brutos o manufacturados, industriales o agrícolas, etc.; en una socie-

dad socialista reputamos este concepto malo e imposible. Malo, porque restablecería gran parte de los males causados por las distintas valorizaciones v. gr.: las disensiones, el replegarse sobre sí de cada industria, rama de transporte o de la agricultura, o de cada región. Imposible porque no se vive aisladamente, incluso para la menor producción. Los países más industrializados son aquellos cuya agricultura ha progresado más en rendimiento si bien siempre con esfuerzo proporcionalmente superior. Pero sin la base de la agricultura, ninguna industria es posible. Sin los medios de transporte la relación entre ambas tampoco es factible. Y si ahondamos aún, más patente se nos hará la utilidad por igual de todos los aspectos de la actividad social. La imposibilidad resalta más si nos apartamos de la oferta y la demanda basadas sobre los sistemas transaccionales actuales. Habría que inventar nuevos sistemas, nuevos conceptos de valoración y tasación. Es dudoso que se pudieran encontrar.

Dejamos aparte ciertas cuestiones internas de los oficios o de las industrias. Si tal trabajo, más penoso, más repugnante, debe ser ejercido menos horas que tal otro más llevadero o agradable, lo que nos parece muy lógico, son cosas que los órganos de la sociedad resolverán en su hora.

Igualmente si se considera necesario aplicar el concepto colectivista de Phoukhon a Bakunin, en una ciudad, en una región u otra, nada tendremos que oponer. No habrá en las relaciones del individuo con la sociedad y viceversa, una norma única. Malatesta ha insistido muchas veces, en que el criterio predominante en una parte puede ser distinto al predominante en otra. El mismo Kropotkin lo señala en "La Conquista del Pan". Se puede concebir perfectamente la organización de la distribución de viveres y vestimenta mediante cooperativas de barrios en las pequeñas ciudades donde todo el mundo se conoce, siendo posible ejercer un control y cortar los abusos. Se puede concebir una administración municipal de los artículos requeridos en las aldeas, donde más fácil es aún ese control. Pero el problema cambia con las

ciudades grandes. Y aún dentro de éstas, la solución puede ser distinta. Allí donde, como en Barcelona, existe una tradición revolucionaria, una fuerte conciencia de clase y muchos sindicatos, será tal vez posible organizar, sobre la base de instituciones anexas a los sindicatos, a las entidades de producción o en conexión con ellas, la distribución de esos productos sin acudir al procedimiento de la retribución en una moneda especial, para impedir el despilfarro. Quizás baste con la presentación del carnet de trabajo.

En cambio allí donde, como en Madrid, es grande la tradición burocrática, importante el elemento parasitario, y débil el influjo revolucionario, quizás las uniones locales se verían obligados a emplear la moneda, lo que Malatesta ha llegado también a recomendar — sin que la acumulación, explotando el trabajo ajeno, la especulación, el dominio bancario o financiero fuesen posibles. Tanto un principio como otro tiene sus ventajas y sus desventajas, que pueden ser más o menos grandes según los casos.

Todo criterio rígido pre-revolucionario es un absurdo.

Hay por ejemplo una fórmula que gustó tan pronto los bolchevikis la lanzaron: "el que no trabaja no come". Como expresión de luchas de clases, puede tener éxito. Lo tiene cerca de los que ignoran que sólo una minoría de la población es apta para trabajar, o puede hacerlo en el sentido que esta fórmula supone.

La aplicación de la misma implica, en la época de la revolución, trastornos en los que no piensan sus admiradores. Debemos primero pensar en la gran desorganización que provoca la revolución social. Las materias primas compradas al exterior no llegan. La interrupción de los medios de comunicación entre una región y otra impiden la llegada de las otras, suministradas por el mismo país. Aparece la paralización parcial o total de muchas industrias. Si se aplica la maravillosa fórmula, ¿cómo comerán los obreros y las obreras obligados a no trabajar? Se producirá, como se produjo en Rusia, un ahijertrofia de la burocracia, de las fuerzas defensoras o supuestas tales de la revolución, la creación de multitud de instituciones con fines sociales aparentes, pero realmente destinadas a salvar la situación de los bloqueados por el hambre. Esta fórmula que los mismos burócratas aplicaban ferozmente en Rusia para justificar su puesto, contribuyó enormemente a extender la prostitución, ya que debiendo trabajar cuando no se podía para comer, muchas mujeres apelaban a un cambio de favores.

Los hechos se encargarán de marcar rumbos. Lo

que conviene es conocerlos lo más y mejor posible, de acuerdo a las condiciones económicas, políticas y psicológicas para impedir males evitables.

No nos ocuparemos pues de determinar normas fijas en cuanto al individuo.

Queremos tomar el hecho general de la producción y de su distribución desde el principio de la revolución.

¿Sobre qué base, se producirá, qué normas servirán para la distribución? Obsérvese que decimos distribución y no intercambio, que es un concepto más estrecho, antieconómico y casi inmoral.

En primer lugar, se producirá de acuerdo a las necesidades de toda la parte en revolución, toda la nación de que nos ocupamos en este caso. No producirá una industria para cambiar sus productos contra otra, ni una región para hacer lo mismo con otra región. Se producirá para las necesidades establecidas lo más exactamente posible, como ya se hace en principio con la producción y el consumo actuales, aún cuando sabemos que éste es insuficiente. No podemos pensar por lo tanto que los metalúrgicos de Barcelona o Valencia producirán por su cuenta y en la medida que necesiten otros productos. Sería hacer imposible la vida de todos. La sociedad será un vasto organismo, regulado por las oficinas técnicas nombradas por los organismos federados, de acuerdo a su función económica, y responsables ante los congresos generales de los mismos.

Por ejemplo, la producción metalúrgica está condicionada por la extracción del mineral. Los mineros no recibirán para comer, vestir y habitar, hierro fundido ni máquinas. No habrá intercambio, sino aporte a las actividades generales. Pero ese aporte podrá ser mayor en una región que en otra, por la mayor riqueza de las minas, la facilidad de la extracción, una mejor técnica, una más abundante o mejor preparada mano de obra. Será natural que en la región favorecida se produzca más. Y si en otro lugar la producción es menos fácil, se pedirá menos. Pero será distribuida de acuerdo a las necesidades generales, y en forma proporcional a las posibilidades de cada centro, o zona productora.

Igual sucederá en cuanto a la industria y a la agricultura. Sería absurdo suponer que Andalucía producirá aceite para cambiarlo por otros productos con casi todo el resto de España, de acuerdo a una valoración específica de cada uno. Los cánones de esa valoración serían muy difíciles de establecer, y no serían nunca justos. Porque lo que se cosecha, se extrae, se fabrica o transporta no cuesta los mismos esfuerzos en todas partes. La

producción aceitera, como la de trigo, de maíz, y las demás especialidades agrícolas será distribuida de acuerdo a la demanda general en las zonas más apropiadas a esas clases de cultivo, a su intensidad o facilidad, para ser después, distribuida según los cálculos hechos sobre la demanda de cada región necesitada. Ninguna región es únicamente agraria, ninguna únicamente industrial o ganadera. Todas son con mayor o menor intensidad las tres cosas al mismo tiempo. No importa que Castilla mande trigo a Galicia y reciba pescado que representa la décima parte del valor de ese trigo, si recibe máquinas, vinos y tejidos de Cataluña, aceite de Andalucía, frutas de Valencia, y en fin todo lo necesario para una existencia cómoda y llevadera. Galicia pagará con el pescado y el ganado que enviará a las regiones que abastecerán a Castilla. Cada una aportará en el concierto total su esfuerzo útil, y el conjunto de ese esfuerzo asegurará la vida colectiva.

Tal es la razón por la cual me preocupó sólo estudiar las posibilidades económicas de España, sin abordar el concepto del valor ni del intercambio. Si la producción de una tonelada de muebles cuesta más que la producción de una tonelada de carbón, habrá más obreros para un mismo peso de mercadería en el primer caso que en el segundo. Siendo estas cosas sabidas, se las resolverá como están en parte reñeltas.

Abordemos ahora, porque lo creemos de suma importancia, el concepto técnico de la reorganización. El que predomina actualmente en España es el del sindicato. El auge del movimiento sindical es tal, que por autosugestión se llaman sindicalistas gente que nunca lo han sido, sea porque iban más allá, sea porque estaban más acá. Se concibe la sociedad nueva como un organismo sindical más desarrollado. Yo he combatido, en muchas ocasiones, ese concepto unilateral por peligroso para la libertad, por insuficiente económicamente, y por no poder responder a las necesidades materiales y psicológicas de la población de todos los países. Aún cuando choque con el conjunto de los revolucionarios españoles de hoy, repito mi discrepancia que voy a fundamentar de nuevo.

En primer lugar el sindicato concebido únicamente como elemento de revolución social, es una solución puramente teórica y extremadamente simplista. La vida social es más difícil y compleja, afortunadamente para el espíritu humano. Jamás se ha podido y menos se podrá en el porvenir realizar la diversidad de funciones humanas con un solo tipo de organismo. Es imposible material-

mente, y la monotonía de una tal sociedad sería cosa de eliminarse.

Admitimos que al realizarse la revolución, las federaciones de industrias que se ha tenido el buen tino de crear, podrían por su influencia y su control directo en las ciudad, control que va del taller a la fábrica mediante el comité elegido por los obreros y llega hasta la cumbre, organizar la producción industrial. Pero lo más probable es que el tipo básico de organización variará, y que su estructura interna, la modalidad íntima de su funcionamiento serán modificados de acuerdo a los gustos de los componentes.

¿Y por qué no sería el mismo en todas partes?, podrán preguntarnos algunos.

Simplemente, respondemos, porque no queremos hacer una vida de cuartel, o peor que el comunismo de Estado, que el régimen de los jesuitas del Paraguay o de los antiguos Incas. Una vida de hormiguero.

Es de suponer, hasta es de desear que en cuanto a la modalidad del trabajo, — número de horas, labor diurna o nocturna según los casos, racionalización o no de la producción, modalidad de la disciplina interna, etc. — los sindicatos, las federaciones locales e industriales aplicarán sus normas propias. Esto no destruye el hecho fundamental de que, en España, serán al principio los directores de la producción industrial, y del transporte en todo el país.

Pero, ¿en el campo? Aquí es donde falla en absoluto la teoría sindicalista "a outrance". Se puede también, si se quiere, concebir la organización agrícola en una forma sindical, como se puede concebir en forma cooperativista únicamente, o comunal únicamente, toda la vida del país. El problema estriba en si no se violenta, por capricho de teóricos y psicología dictatorial, la realidad material y psicológicas tanto del trabajo como de las relaciones espontáneas de los hombres. Y si no se les fuerza de tal modo a que se condena irremisiblemente a la resistencia a gran parte de la población, si no se fomenta fatalmente luchas intestinas que paralizarán y matarán la revolución.

No se improvisan fácilmente órganos con la voluntad general. Lo que surge libremente del pueblo tiene siempre arraigo en él. Surgió el soviét en la revolución rusa, porque continuaba la tradición del "mir", o consejo de aldea; era el instrumento político. La cooperativa en el campo, el Comité de fábricas y talleres en la ciudad, eran los órganos naturales de la nueva economía. Con ellos estaban ya familiarizadas las masas rusas. Y

es sintomático que para la ciudad y para el campo, el órgano haya sido distinto.

Entendemos que en la aldea el órgano natural de la transformación no es el sindicato, sino el municipio. Sólo él tiene para los campesinos influencia decisiva, y sólo en él el campesino sabe obrar. La tradición de la comuna es más fuerte en la aldea que la del sindicato donde generalmente es desconocido. Es un brote espontáneo que data de muchos siglos. Es una creación del ambiente, que tiene historia de gestas liberales. El sindicato, en cambio, es algo nuevo, ajeno, hijo de la ciudad, hacia el cual se mantiene forzosamente recelosa la mentalidad aldeana. Recelosa porque no lo conoce, ignora su poder y es más lenta en evolucionar. Los mismos hombres que estuvieran al frente de un sindicato dueño de la situación en los pueblos, esperarían de afuera la palabra de orden, no sabrían que iniciativas tomar, porque el sindicato no representa para ellos ningún mecanismo de la vida local, mientras al frente de la comuna se sentirían seguros en todos sus pasos, las iniciativas brotarían solas, su influencia ambiente sería muy superior.

Las tres cuartas partes de la población española son campesinas. He aquí un hecho que se olvida muy pronto, que se sabe apenas y al que no se presta atención en las ciudades donde se forjan las teorías revolucionarias industriales. La Confederación Nacional del Trabajo, con todo su poder, no alcanza a un millón de adheridos. España tiene veinticuatro millones de habitantes. El espíritu de los pobres puede estar con la Confederación. Pero, ¿se ha pensado si entre la gran masa que está fuera de ella la necesidad de organización está toda contenida en el molde sindical? Hasta ahora, parece que no.

Este desconocimiento, esta imprevisión pueden ser fatales, porque los obcecados con un sólo método serán muy capaces de calificar mañana de contrarrevolucionario lo que no acatará sus conceptos, y con esos malentendidos peligrosos la lucha se produce inevitablemente. La vida del campo es infinitamente más simple que la de la ciudad, el contacto más estrecho entre los habitantes, y el órgano que tome a su cargo las iniciativas o a quien estén confiadas, puede ser muy bien el municipio, con el que, todo el mundo está familiarizado y cuya conquista es decisiva en el espíritu de los aldeanos, mientras localmente, luchando sindicato y municipio, el primero tendrá contra sí el sentir de la gente, la desconfianza que todo lo extraño causa al campesino.

Es preciso enfocar la revolución con un sentido de realidad, y desconoce la realidad el sindicalis-

mo hijo de la industria, cuando pretende ser la panacea que todo lo resolverá. Se olvida del mundo agrario, y de que casi todas las naciones son más agrarias que industriales. Y sorprende que anarquistas, cuyos teóricos han insistido mucho sobre las comunas (en forma insuficiente desde el punto de vista de su adaptación a las exigencias de la producción moderna, es verdad), se hayan olvidado de lo que representan.

Lo importante no es que triunfe tal o cual escuela, tal o cual molde. Lo importante es que el hombre se liberte del despotismo y de la explotación a que se somete o a que es sometido; es hacer de la vida una alegría y trocar en realidad las esperanzas jamás realizadas de mejorar su suerte, que han sostenido a casi todos los individuos de todas las generaciones. Quien olvida este objetivo anteponiendo el triunfo de su método es un enfermo de doctrinarismo con pasta de tirano o de tranelo.

Invitamos a los revolucionarios a penetrar más hondamente la complejidad de la vida social, y a dar a sus actividades esa plasticidad sin la cual si hacen algo será violentando mucho.

Además del municipio, la cooperativa es instrumento muy útil, y sin duda imprescindible en muchos casos. Es muy probable que como agente de distribución tendremos que acudir a ella, como tuvieron que acudir a ella los bolcheviques después de haberla suprimido.

Todas, absolutamente todas las formas de socialización son admisibles y necesarias. Sin la variedad propia de las distintas funciones no se vencerán las dificultades. Además, como lo hemos dicho al principio la libertad estará en peligro.

Hemos podido apreciar lo que ocurre en el estado bolchevique. Todo le pertenece: fábricas y talleres, campos y minas, máquinas, plazas públicas y edificios. Imposible cambiar de condiciones, de ambiente: son las mismas en todas las fábricas, en todos los talleres; siempre el mismo patrón. Exactamente lo mismo ocurrirá en una sociedad hecha sobre un solo molde. La Confederación Nacional del Trabajo podría reemplazar al Estado Soviético. Prácticamente desempeñaría el mismo papel. Cualquier uniformidad llevará a iguales situaciones.

Concebimos el sindicato director en la ciudad al principio de la revolución. Pero no eternamente. Porque el derecho sindical, si bien más justo que el derecho romano, es en el fondo un derecho bárbaro. La oposición del productor al ciudadano ha parecido maravillosa hasta a ciertos anarquistas notorios, que han visto en él la forma fundamental de la sociedad futura. La democracia

moderna, dando el voto a la mujer, productora o no, es infinitamente superior. Por el sólo hecho de ser útil a la sociedad o de haberlo sido, se tiene derecho a intervenir en sus actividades, en determinar sus normas jurídicas generales. Y tan útil es una mujer que cría un hijo como un forjador que machaca el hierro en el yunque, tan útil el anciano que ha trabajado como el adolescente que se prepara para superarnos en adelante.

El derecho sindical, basado sobre la producción exclusivamente, es de una estrechez de miras aterradora desde el punto de vista moral, e insuficiente desde el punto de vista material. Los que están en edad y condiciones de producir no son la mayoría en la sociedad. En Estados Unidos, donde muy pocos son los hombres que no trabajan, se cuenta unos treinta millones de productores sobre ciento veinte millones de habitantes. La población asalariada de Francia es la sexta parte de su total. Igual o más acentuada diferencia se observa en todas partes. **Dar por lo tanto a los organismos de producción la dirección total de las cosas sociales, es establecer la dictadura de una minoría sobre la mayoría.**

Este sólo hecho basta para ampliar de golpe las futuras funciones sociales. Si no existen hoy clubs de madres, es probable que existirán mañana, y que conjuntamente con las asociaciones de médicos se ocuparán de la mejor forma de criar niños sanos y robustos. Si hoy los padres no colaboran con la escuela, es probable que colaborarán mañana, porque los postulados de la enseñanza deben ser definidos por la sociedad, no por sindicato de maestros, que tendría así la posibilidad de formar a su antojo la mentalidad del porvenir; además todas las reformas pedagógicas necesitan la colaboración del ambiente, como lo ha hecho observar Angelo Patri.

La distribución de alimentos no se hará de acuerdo a lo que opine el hoy sindicado de empleados de comercio, como se ha dicho demasiadas veces, sino de acuerdo a lo que opine el conjunto de cada localidad; según la producción o las necesidades, libremente o restrictivamente, es decir aplicando la fórmula del colectivismo o del comunismo, de acuerdo a las posibilidades o la situación del medio como hemos dicho ya. Cuestiones tan fundamentales no pueden ser resueltas en la forma simple que se ha propuesto. Y en su solución, repetimos que la parte **no productora pero igualmente útil** de la sociedad debe poder intervenir.

Tal estrecho es el criterio económico del sindicalismo, que ha olvidado que cada ser es, de por sí, según las mismas escuelas económicas burguesas, un valor económico.

ESFUERZO

* * *

Entendemos que hay una obligación general: trabajar de acuerdo a las necesidades, a las proporciones que incumben a cada órgano, a cada región o localidad. Poco importa que sean cooperativas y no sindicatos las que aporten la cantidad de azúcar, o de salazones que se ha pedido a una región, con tal de que lo aporten. Lo que hace falta, es ahondar en las conciencias ese sentido de responsabilidad de cada uno hacia todos. Y que los órganos de la sociedad sean múltiples, variados e infinitos, siempre que trabajen en forma armónica, en una común alegría fraternal. Que las comunas de tal región de Castilla se comprometan a suministrar un millón de quintales de trigo, y hagan venir las mieses si esto se les ha pedido y pueden hacer. Y que lloren su fracaso los doctrinarios estrechos. Creo que esta amplitud de concepto unilateral que se quiere injertar en las costumbres o en la vida por creer que ésta debe forzosamente obedecer a los propios designios, o por maravillarse con exceso de lo creado por una buena voluntad que obedece a la imaginación más que al conocimiento positivo de los hechos, o a una generalización abstracta de una mínima parte de ellos.

* * *

Concebimos perfectamente que los delegados de los sindicatos industriales esparcidos en España, se reúnan mañana y determinen, asesorados por los técnicos, el encargo de cantidades dadas de producción. Es inadmisibles en cambio, sobre la base de la realidad, que se reúnan los delegados de los sindicatos agrícolas de toda España, y que tengan preparación para determinar las mismas cosas en la agricultura, aplicarlos o hacerlas aplicar después. Pero sí, podemos concebir que se reúnan los municipios y que tengan preparación e influencia para lograrlo.

Restanos ahora precisar en qué forma concebimos el funcionamiento del organismo social creado por la revolución.

Existirán a nuestro juicio tres elementos: las organizaciones de masas, la minoría más preclara políticamente, es decir los militantes revolucionarios que en ellas luchan, y la minoría más capacitada económicamente: los técnicos.

La estructura económica deberá ser levantada de acuerdo al sentir de las masas revolucionarias y de sus militantes. Pero las oficinas reguladoras, informativas de la marcha del trabajo estarán en manos de los técnicos. El técnico será como es hoy en la sociedad actual, un agente de realización pero no un director. Sólo podrá ser agente y director, como las masas y sus militantes, si es

revolucionario, si concibe la nueva estructura de la sociedad como nosotros, y es capaz de crear en este sentido.

Entregarle la dirección de esta nueva estructura sería ir al suicidio. Se ha visto en Rusia la calamitosa actividad de esas personas, no siempre mal intencionadas. Porque una cosa es ingeniería, cálculo de resistencia, trazado de puertos y calles y otra la sociología. Una cosa es trabajar el hierro y otra inspirar a los hombres. Una cosa construir una ciudad, y otra construir una sociedad.

No entra en nuestro ánimo despreciar la personalidad del técnico, como profesional y como hombre. La respetamos tan profundamente como las demás. Queremos sobre todo combatir el fetichismo que hacia ellos profesan tantos compañeros, tantos trabajadores, que les atribuyen aptitudes para hacer esa labor de orientación constructora y cumplir el sentido edificador que les falta. Esto es un mal que nos llevaría a un caos. Y muy lejos de dejar todo en manos de los técnicos, debemos prepararnos para realizar esa actividad de coordinación de los esfuerzos constructores, para ser a la vez directores y agentes de realización.

Esto nos lleva a plantear el papel de la minoría revolucionaria. ¿Qué harán los militantes que hoy están al frente de los sindicatos cuando la tarea de éstos haya cambiado, cuando no se tratará ya de organizar huelgas y hacer propaganda contra la burguesía, sino de organizar la producción y el consumo? Si no están preparados para hacerlo, su papel será meramente decorativo, o peor aún, político. Constituirán una fuerza que no teniendo una misión de producción, se hará fiscalizadora con el peligro de colverse su estructura parasitaria, como Max llamaba al Estado. Sólo evitarán este peligro preparándose de antemano para trabajar útilmente junto con los técnicos, con capacidad bastante para controlar su labor. Si no la tuvieran, el lugar del militante estará en el taller, la fábrica, el campo, la mina. Podrá influenciar pero sin dejar la herramienta. Habiendo terminado su papel de demoleedor, y siendo la época constructiva, sólo podrá actuar en la medida en que también él sea constructor. Pero no se construirá con discursos y mitines contra el privilegio, sino con aportes de trabajo, de investigaciones estadísticas, de iniciativas que tiendan a solucionar las numerosas dificultades que la revolución tendrá que vencer. Y más útil será el que organice una fábrica que el que escriba un libro de sociología.

Sé que se puede pretender desempeñar el fácil papel de crítico so pretexto de evitar que la re-

volución desvíe hacia la derecha. Estas argucias sólo intentan justificar la propia falta de preparación. Los que aceptarán los puestos de responsabilidad no podrán soportar, en medio del maremagnum de obstáculos que salvar, ese sistemático ataque de los incapaces. Y sería fácil que, para trabajar en paz, impusieran su criterio y se hicieran dictadores. Tal puede ser el peligro de la intervención de los incapaces en lo que no entienden.

De cualquier modo, el peligro de dictadura será tanto más grande cuanto menos numerosos sean los capacitados para la labor constructiva.

El papel de las masas se enlaza íntimamente con el de los elementos mencionados. Ellas, con los militantes, construirán; ellas crearán con su trabajo y ellas deben ser beneficiadas por la revolución. En la dirección de las cosas, deben poder aprobar y desaprobado en sus asambleas generales, de industria, en las reuniones de municipios y de las cooperativas. Separarse de ellas, obrar sin consultarias, ordenar sin que sepan por qué las mejores cosas del mundo, será hacerlas retraerse en casa, desinteresarse de la revolución, dándoles la sensación de que manda otra vez gente que se ha colocado en otro plano, y constituye una nueva casta de amos.

Se debe tener muy en cuenta la necesidad de informarlas periódicamente, en boletines especiales, de la marcha de la producción, de la posibilidad del consumo, explicar por qué se necesita aquí aumentar el área sembrada de tal cereal, allá por qué modificar la producción agrícola, acullá por qué abandonar tal oficio. Si los militantes revolucionarios no tienen en su mayoría una visión sintética del panorama económico del país, no lo tienen tampoco las masas, y el sentimiento social, la unión del individuo a la colectividad es por ende menos fuerte; podrá existir y ser poderoso; creo que hay generalmente en el español, el sentimiento del deber hacia la sociedad, pero es una tendencia, una fuerza mística, primitiva aunque bella. Conviene añadir esa conciencia de las cosas con la cual es muy difícil que el espíritu de los hombres y de las razas envejezca.

La necesidad del control, de la aprobación o del rechazo de las masas en lo concerniente a las decisiones tomadas es esencial. Como ese control se ejercerá por intermedio de los delegados que trabajarán, será difícil que no sean aceptadas, si se basan en las necesidades generales y las posibilidades equitativamente calculadas de las regiones, comarcas, zonas o ciudades productoras y consumidoras. Es indispensable, para no formar una dictadura de hecho, que la voluntad del pueblo marque su sello en cuanto se haga.

LIBROS

GUILDA AMIGOS DEL LIBRO (Barcelona) —

M. NETITLAU — La anarquía a través de los tiempos	1.00
LUIGI FABBRI. — El pensamiento de Malatesta	1.00
ELIAS Y ELISEON RECLUS — MALATESTA — BAKUTIN y CHAV- GHY — El matrimonio y el amor	0.25
H. RINER — La sabiduría riende	0.50
J. LAZARTE. — La crisis mundial del capitalismo	0.50
A. SOUCHY — Erich Muhssam (su vida, su obra, su martirio)	0.40

EDITORIAL "ESTUDIOS" (Valencia) —

C. BRANDT. — La belleza de la mujer	1.80
G. LEVAL. — El prófugo	0.70
E. RECLUS — Evolución y revolución	0.60
G. LAVAL. — Infancia en cruz	1.05

Revistas: ESFUERZO ESTUDIOS NERVIÓ

EDITORIAL "IMA" —

Dr. JUAN LAZARTE. — La socialización de la medicina	0.20
PIERRE CANIVET. — Alemania ayer y hoy	0.15
V. TOHRKESOFF. — Páginas de historia socialista	0.20
A. LONGUET. — El cinema y la realidad social	0.20
CH. CORNELISSEN. — La evolución de la sociedad moderna	0.15
R. ROCKER. — Socialismo constructivo	0.15
M. NETITLAU. — Esbozo de historia de las utopías	0.20
A. MYERSON. — Crítica de la teoría sexual de Freud	0.15
M. USERO. — G. Landauer, el filósofo de la revolución	0.20
J. N. STEIMBERG. — Política y moral	0.15
Dr. G. F. NICOLAI. — Cerebro e inteligencia	0.25
A. MULLER LEHNING. — Estado y Marxismo	0.20
CALVERTON. — El sexo y la lucha social	0.25
L. FABBRI. — G. Bruno, el último filósofo del renacimiento	0.25
G. LAVAL. — Conceptos económicos en el socialismo libertario	0.35
A. AGUZZI. — Economía fascista	0.25
R. M. CIVELLI. — Las grandes líneas de la técnica	0.25
E. RELGIS. — Bulgaria desconocida	0.45
P. BERNARD. — Mundo nuevo	0.45
H. LIEBERMAN. — Ernest Toller	0.25
F. BROCKWAY. — El tráfico sangrinto	0.70
I. SILONE. — Viaje a París	0.70
E. KARMAN. — Niños indisciplinados	0.40
PORTOGALO. — Tumulto (versos)	0.70
G. F. NICOLAI. — Mortalidad infantil	0.25
A. CHAT. — Cientistas de la Alemania libre	0.70

EDITORIAL "NERVIÓ" —

LUCE FABBRE — Camisas negras	0.50
G. F. NICOLAI. — Desarrollo del trabajo humano	0.10
J. MAGUID. — Todos ahora contra la guerra	0.20
SANTILLAN. — LAZARTE. — Reconstrucción social	0.60
LAÑTI e IVON. — ¿Se construye el socialismo en la U. R. S. S.?	0.16

En venta: Guadalupe 1581

También se venden en el Centro Internacional

Martes y sábados, 21 a 23 hs. — Paysandú 1193 casi Cuareim.

Conmemorando el 1.º de Mayo

ABRIL

30

Jueves

El Comité Pro ESFUERZO del Cerro realizará en el Teatro Edén el día 30 de abril a las 21 horas, una velada cinematográfico-musical. Hablará un compañero sobre un tema alusivo a la fiesta

La Unión Sindical Uruguayá realizará el 30 de abril, en el Ateneo Popular, Río Negro 1180, a las 21 y 30 horas, un gran acto conmemorativo de la fecha proletaria

MAYO

1

Viernes

La Federación Obrera Regional Uruguayá realizará el 1º de Mayo un gran mitin en la Plazoleta del Gaucho (18 de Julio y Constituyente) a las 16 horas)

EN EL CERRO. — Se realizará un gran mitin en el cruce de las calles Grecia y Prusia a las 21 horas, organizado por el Comité Pro ESFUERZO y la Agrupación "Brisas Libertarias"